

96.º 15.

**COMPENDIOSA
RELACION
DE LA VIDA,
VIRTUDES, Y MUERTE
POR CRISTO
DEL P. FRANCISCO UGALDE,**

**DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
E SCR I T A**

POR EL PADRE PEDRO JUAN ANDREU,
Superior de las nuevas Misiones del Chaco,

EN CARTA

AL P. SIMON BAYLINA, PROCURADOR
General de la Provincia del Paraguay à las dos
Cortes de Madrid, y Roma; ambos de
la misma Compañia.

CON LICENCIA.

MADRID. Por Joachin Ibarra, calle de las Urosas.
Año de 1761.



1910

COMPTON

RECORD

1910

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...



YOY à V. R. alguna mas individual noticia de la dichosa muerte del Padre Francisco Ugalde ; la que sucediò el año passado de 1756. estando V. R. todavia en esta Provincia , quando yo àun , por las grandes distancias de ella, no tenia bastantemente averiguadas las cosas, para poder acompañar con la tal noticia de su muerte una breve relacion de su exemplar , edificativa , y fervorosa vida , como lo hago ahora , sujetando en quanto dixere mi falible juicio al infalible de la Santa Iglesia , y à los Decretos de los Summos Pontifices , bien persuadido à que el Padre Ugalde fuè en nuestros dias uno de aquellos singulares justos , en que la divina gracia juntò con pocos años de vida muchos de santidad , y de merecimientos.

§. I.

SU VIDA SECULAR.

NAcìò , pues, el Padre Francisco Ugalde à 27. de Abril de 1727. en la Rebelúa , Lugar del Señorìo de Vizcaya , de padres nobles , aunque pobres de bienes de fortuna. Y siendo àun bien niño, se le murieron padre, y

madre , dexandolo à solo el cuidado de una hermania mayor ; por lo qual se le dieron muy pocos , ò ningunos estudios , y aun se le permitiò , que anduviesse vagueando por los Lugares circunvecinos , hasta llegar de unos en otros à Bilbao , en donde por algun tiempo sirviò de Sacristan à un Cura de aquella Iglesia. Mas habiendo de salir para el Mar del Sur la Esquadra del Señor Don Joseph Alonso Pizarro , se mandaron recoger para ella todos los muchachos Vizcaïnos huérfanos pobres , que fuesen capaces de servir en aquella navegacion. Y entre éstos , sin que le valiesse su Iglesia , fuè preso nuestro Francisco , siendo de doce para trece años , y transportado con los demàs à Santander , de donde estaban para salir las naves : y à él le cupo en fuerte la de San Estevan , en la que se le diò plaza de Page de escoba. Pero presto lo sacò de ella para Sacristan suyo el Capellan del Navio Don Domingo Otero , pagado de su viveza , modestia , y habilidad para el oficio , que yà en tierra havia exercido.

Este oficio vino exercitando toda la navegacion hasta la buelta del Cabo de Hornos ; en donde , y desde donde fueron tantos los trabajos , que padeciò con todos sus compañeros de

navegación , que de los rigores de la hambre, peste , y contratiempos pereció la mayor parte de la gente. Era tan escasa la racion , que se les daba , que apenas llegaba à tres onzas de trigo molido , ò frangollado à fuerza de palanqueta; tal , que en vez de provecho causaba notable daño. Ni se lo causaria menor la unica carne, que alli comian , qual era la de pericotes , ò ratas , que por gran fortuna tal qual vez cogian, y de que se dice , que era gran cazador nuestro Francisco. A tal estado los havia reducido la dura hambre! Y durò por tanto tiempo esta corta racion , que se pudo decir , que escapò por milagro el que con ella llegó vivo à Buenos-Ayres. Así llegó allí Francisco Ugalde, tan flaquito , y acabado , quanto escarmentado , y temeroso de volver otra vez al Mar. Poseido de este temor , y estando sirviendo en la Tienda de un Mercader de Buenos-Ayres, pasó casualmente por la calle el Padre Juan Thomàs Araòz , que havia llegado con el Barco del Paraguay. Y sabiendo Francisco (moçito entonces de catorce à quince años) que aquel Padre era su payfano , se le echò à los pies , pidiendole con muchas lagrimas , que lo sacasse de Buenos-Ayres , no fuese que otra vez , como en Bilbao , le obligassen à embarcarse , y
fer-

servir en la Marina , como antes , si acaso se proseguia el viage.

El Padre lo consolò , como pudo , y le dixò , que despues se dexasse vèr con èl en nuestro Colegio ; de donde aquella misma noche lo hizo escapar à distancia de ocho leguas , y ponerlo en una casa conocida à la otra parte del rio de las Conchas , en donde el mismo Padre , concludos sus negocios , se havia de embarcar otra vez para el Paraguay. Recibieron los de la casa al nuevo huesped con toda humanidad , y cariño. Mas èl , posseido todavia de sus temores , se retirò à un rincon de ella , de donde no saliò en los nueve dias , que tardò en llegar alli para embarcarse el Padre Araòz , causando no poca admiracion à la gente de dicha casa su paciencia , y constancia en aquel su retiro , sin tratar casi con nadie. Aun en el barco yà , se escondiò , sin darse todavia por seguro , hasta los quatro , ò cinco dias , en que yà muy distante de Buenos-Ayres , saliò de su rincon. Tan altamente se havia apoderado de su corazon el miedo de volver otra vez al Mar. Y todo se conoce , que fuè una paternal providencia de Dios para con èl , llevandolo por esos medios al ai-to fin , que le tenia destinado.

Reconociò desde luego el Padre , que lo lle-

vaba , en su Francisco una inocencia rara ; una gran pureza de alma , un candor virginal , una singular devocion à la Santissima Virgen , y una natural propension à todo lo que era virtud. Preguntóle , viendolo yà sosegado , y libre de su miedo , que què tal le havia parecido aquella casa , en que lo havian recogido , y en què se havia ocupado en ella ? Respondiò , que toda su ocupacion havia sido en pensar quando vendria su Reverencia , y rogar à la Santissima Virgen , que se lo traxesse quanto antes. Que en lo demàs , la casa le havia parecido buena , porque todas las noches rezaban el Rosario : y que en quanto à su persona , lo havia passado bien , por ser gente muy caritativa. Pero que una sola cosa le havia sido de mucha mortificacion ; y era , que en la casa solo el dueño de ella era hombre , y lo demàs mugeres ; y que estas le molestaban en hablarle , y en quererle consolar ; mas que èl no les respondia sino alguna palabra muy precisa.

El dón de pureza , y castidad , que yà manifestaba desde entonces , causaba admiracion. No podia el mas recatado , y fervoroso Novicio vivir con mayor cautela para conservar en toda su fragancia esta delicadissima flor , que lo que vivia el Joven Francisco , quando àùn todavia

era

era seglar. El huía con sumo cuidado del lugar donde havia mugeres; y aun mandado (bien que en todo lo demás era muy puntual) rehusaba, y mucho llevar recaudo à muger alguna con quien huviesse de hablar. Huía no solo las ocasiones próximas, sino tambien las remotas, las aparentes, y aun las que apenas tenian apariencia de ocasion, ni del menor peligro, aun el mas remoto. Huía, y en cierta manera aborrecia à las mugeres, y aun sus trages, y vestidos. No podia oír, sin turbarse, cantares, ni palabras menos honestas. Y porque una vez se descuidò en una mera chanza, que es muy dudoso, que passasse de imperfeccion à pecado venial, le fuè materia de mucho desconuelo, y arrepentimiento. Ni fuè menor, ni menos visible en sus efectos el amor, que yà mostraba profesar à la Virgen de las Virgenes Maria, Señora nuestra. Entre otras sus devociones, era indefectible cada dia el voluntario tributo de su Santo Rosario. Por el camino de Buenos-Ayres al Paraguay lo rezaba con su libertador, y conductor Padre Juan Thomàs. Y en siendo yà hora de rezarlo, parece no fofsegaba, hasta haverlo rezado. Si alguna noche el Padre, ò por ocupado, ò por divertido, no lo rezaba tan presto, de rato en rato le acordaba, que era yà

yà hora , y le preguntaba , que quándo lo havian de rezar ? En aquel , y otros viages èl llamaba , y juntaba à los demàs para que semejantemente lo rezassen , bañandose de gozo en oír las oraciones , y alabanzas , que à la gran Madre le cantaban los Indios Remeros mañana , y tarde en aquella navegacion. Y como en una ocasion , por haver trabajado mucho aquel dia , y llegado demasiadamente cansados à una playa cerca de la Ciudad de Corrientes , huviesssen saltado en tierra , y dormidose sin rezar , dixo el devoto Francisco , muy afligido , à su Padre Juan , que los Infieles Payaguas havian de venir aquella noche , y los havian de matar , y acabar , porque sin rezar , se havian los Remeros puesto à dormir. Con este cuidado , à deshoras de la noche oyò venir vogando dos Canoas , y no se quietò hasta saltar èl tambien à tierra , y decirles à los Indios , que se sentian Payaguas en el rio , porque se havian acostado sin rezar el Rosario , y que tratassen de rezarlo , si no querian experimentar el desamparo de la Virgen , y el castigo de Dios. Entonces sabìa solo leer , y no muy bien. En la embarcacion se aplicó à escribir ; y todo el tiempo que podia se ocupaba en leer libros devotos , y exemplos , que despues contaba à otros , para que participassen tam-

bien del fruto que èl havia sacado de su leccion. Tan desde luego empezó en el Padre Ugalde el zelo de las almas, y de aprovechar à sus proximos.

Estas, y otras buenas inclinaciones, y virtudes no podian menos que atraer à si las estimaciones de quantos le trataban, y conocian. Y por esso la casa, en que estuvo en Buenos Ayres, tuvo grandissimo sentimiento de que la huviesse dexado, à causa del tierno, y apreciativo amor, que le havia cobrado por su amabilissimo genio, por su fidelidad, por su rara virtud en tan pocos años. Despues de resfriado algo el sentimiento, y haciendose cargo de que el Niño era libre, y podia irse, ò tomar el camino, ò modo de vida, que quisiessse; y advirtiendo, que, ò por la priessa, ò por la fidelidad, y honradez, no havia llevado consigo mas de la ropita, que tenia puesta, le embiaron toda la otra, que havia dexado, y algunas otras cosas de regalo, que le embiaron à Cordoba de Tucumàn, pensando que havia ido à dicha Ciudad. Tambien el Ilustrissimo Señor Peralta, que lo conociò en aquel viage, le cobrò desde luego una muy singular aficion, y observando la Angelidad de sus costumbres, le llamaba *el Angelito*: nombre, con que despues lo apelli-

daba , buelto à su Cathedral de Buenos-Ayres.

Pero quien mas aprecio hizo de sus amables prendas, fuè el Padre, que consigo lo llevaba al Paraguay , observando , y advirtiendo en èl un conjunto de ellas, casi superior à su edad; y viendo en èl un proceder de un buen novicio debaxo de un vestido seglar , le dixo en una ocasion , casi por mero entretenimiento, si queria entrar en la Compañia ? Ah , Padre , quando havia de tener yo tanta dicha ! le respondiò inmediatamente Francisco , enternecido con la misma pregunta. Y continuando algo mas seriamente la platica , hallò el Padre , que havia yà dias , que no solo deseaba , sino que ansiaba por esse mismo estado de Religioso de la Compañia de Jesus ; pero que por su humildad no se havia atrevido à insinuarlo , ni menos à pretenderlo à las claras , por estàr en la falsa apprehension , y error de que por pobre no lo admitirian. Porque se havia allà fixamente en su imaginacion figurado , que para entrar en la Compañia era menester antes ser rico , de lo qual èl estava tan lexos. Creyòse haver sido este error astucia del comun enemigo , para apartar al inocente Joven del logro de los deseos, que Dios le daba, de ser Jesuita. Porque estava tan

bien del fruto que èl havia sacado de su leccion. Tan desde luego empezó en el Padre Ugalde el zelo de las almas , y de aprovechar à sus proximos.

Estas , y otras buenas inclinaciones , y virtudes no podian menos que atraher à sì las estimaciones de quantos le trataban , y conocian. Y por esso la casa , en que estuvo en Buenos Ayres , tuvo grandissimo sentimiento de que la huviesse dexado , à causa del tierno , y apreciativo amor , que le havia cobrado por su amabilissimo genio , por su fidelidad , por su rara virtud en tan pocos años. Despues de resfriado algo el sentimiento , y haciendose cargo de que el Niño era libre , y podia irse , ò tomar el camino , ò modo de vida , que quisiesse ; y advirtiendo , que , ò por la priessa , ò por la fidelidad , y honradez , no havia llevado consigo mas de la ropita , que tenia puesta , le embiaron toda la otra , que havia dexado , y algunas otras cosas de regalo , que le embiaron à Cordoba de Tucumàn , pensando que havia ido à dicha Ciudad. Tambien el Ilustrissimo Señor Peralta , que lo conociò en aquel viage , le cobrò desde luego una muy singular aficion , y observando la Angelidad de sus costumbres , le llamaba *el Angelito* : nombre , con que despues lo apellidada-

daba , buelto à su Cathedral de Buenos-Ayres.

Pero quien mas aprecio hizo de sus amables prendas, fuè el Padre, que consigo lo llevaba al Paraguay, observando, y advirtiendole en èl un conjunto de ellas, casi superior à su edad; y viendo en èl un proceder de un buen novicio debaxo de un vestido seglar, le dixo en una ocasion, casi por mero entretenimiento, si queria entrar en la Compañia? Ah, Padre, quando havia de tener yo tanta dicha! le respondió inmediatamente Francisco, enternecido con la misma pregunta. Y continuando algo mas seriamente la platica, hallò el Padre, que havia yà dias, que no solo deseaba, sino que ansiaba por esse mismo estado de Religioso de la Compañia de Jesus; pero que por su humildad no se havia atrevido à insinuarlo, ni menos à pretenderlo à las claras, por estàr en la falsa apprehension, y error de que por pobre no lo admitirian. Porque se havia allà fixamente en su imaginacion figurado, que para entrar en la Compañia era menester antes ser rico, de lo qual èl estava tan lexos. Creyòse haver sido este error astucia del comun enemigo; para apartar al inocente Joven del logro de los deseos, que Dios le daba, de ser Jesuita. Porque estava tan

fixo en aquella su falsa persuasión , que tuvo mucho que hacer el Padre para facarle de ella: tanto , que quando procuraba defengañoarlo, èl juzgaba que era hacerle burla ; y así le suplicaba , que no hiciesse mas burla de èl.

Defengañado , en fin , y persuadido à que el Padre hablaba de veras , y que para ser Jesuita , si Dios lo llamaba à esse estado , no era necesario haver sido rico , ni serlo , se declaró abiertamente por pretendiente , y le affgurò al Padre , que si le conseguia el ser recibido en la Compañía , se lo estimaria mas , que si lo hiciesse dueño de toda la plata , y riquezas de todo el mundo. Y con ingenua sencillez le confesò , que quando havian los dos pasado por los Pueblos de las Misiones para el Paraguay, todo se le iba en pensar (preocupado de aquella su falsa aprehension) cómo podria ser rico, y salir de su pobreza , para merecer algun dia ser alguno de los Padres , que con tanta caridad doctrinaban à aquellos pobres Indios.

Declarado así por pretendiente , yà defengañado de que para entrar en la Compañía, supuesta la limpieza de la sangre , y honradèz de su familia , no era menester mas que la virtud , y las letras ; como estas le faltaban , fuè necesario se aplicasse à ellas , para el estado de

Sacerdote, à que Dios lo llamaba. Y todo se lo facilitò su Magestad; porque habiendo el Padre Provincial (eralo à la fazon el Padre Antonio Machoni) sabido de su vocacion, y examinadola, y aprobadola por si mismo, se dispuso, que sin salir de nuestra casa, alli mismo estudiassè la Grammatica; y el se aplicò tan de veras à ella, que con su buena capacidad aprendiò en solos ocho meses, lo que regularmente otros fuelen apenas aprender en dos años. Cómo se portò en este tiempo de su estudio, y en algunos meses mas, que viviò en nuestro Colegio de Buenos-Ayres, lo compendia el Padre Superior de Misiones Jayme Pafino, que entonces era Vice-Rector de aquel Colegio, en Carta de 29. de Noviembre, que me escribiò en respuesta à otra mia, y dice asì: *Recibì la de V. R. de 13. del passado con la noticia de la dichosa muerte (como me lo persuado) del Padre Francisco Ugalde, à quien conocì de niño seglar estudiando Grammatica por espacio de un año, poco mas, en nuestro Colegio de Buenos-Ayres; donde viviò entre nosotros como si fuera un Religioso. Desde entonces mostrò un gran juicio, como de viejo, y juntamente un genio Angelical con mucha inocencia de costumbres, sin conocersele jamàs travesura alguna. Harto de-*
seá-

seára vérte de Jesuita ; pero nuestro Señor Je lo llevó primero al Cielo , donde espero en su bondad vérte coronado de gloria , &c.

Desde que el Padre Provincial ; examinada su vocacion, le diò esperanzas de que aprendida la Grammatica lo recibiria en la Compañia , no cabia en sí de gozo. Se fuè volando à su Protector el Padre Araóz , lleno de un inexplicable placer , y se le echò humildísimamente à los pies , dandole las gracias de la dicha, que por su medio havia conseguido. Pusose luego à estudiar con la aplicacion , que dexo insinuada , sin que por el estudio jamás se descuidasse de su ordinario porte , edificativo así à los de casa , como à los de fuera. Y à una , y otra aplicacion le estimulaba el grandísimo deseo, que constantemente sentia de vérse quanto antes en el Noviciado con la Sotana de la Compañia , hasta que finalmente , instruido con bastantes principios de Grammatica , entrò en el Noviciado de Cordoba à 4. de Julio de 1743. dandole Dios el cumplimiento de sus grandes , y dilatados deseos à los 16. años yà cumplidos de su edad.

§. II.

SU NOVICIADO , Y ESTUDIOS
en la Religion.

MAS quién , sabiendo lo mucho que nuestro Francisco havia deseado la Sotana , y lo connatural , que le era la virtud , no diria , que el Noviciado havia de ser para èl un paraíso de contentos , en que correria en èl à la perfeccion de virtud en virtud con grande , y continuado gozo de su inocente alma ? Pues le sucediò muy al contrario. Porque parece que quiso el Señor , desde luego que lo recibì en su Casa , tratarlo , no yà como à niño , y principiante en la virtud ; sino como à muy hombre , y muy exercitado en ella. La gracia que siendo , seglar se le daba tan de valde para vencer lo árduo del divino servicio , yà entrado en la Religion huvo de pedirla , y (por decirlo afsi) comprarla à precio muy subido de suspiros , y tribulaciones. La vida Religiosa de èl antes tan deseada , apenas posseida , fuè para el Hermano Francisco un penosísimo purgatorio : y como era acepto à Dios , fuè necesario que la tentacion lo probasse. El demonio procurò pertinazmen-

te derribarlo , Dios acryfolar fu virtud , y coronarlo. No ignoraba el comun enemigo los defeos yà antiguos de Francisco , y quifo ahora ahogarlos antes que creciesfen mas , no fuefe que llegaffen à dár el fruto de buenas obras, que para en adelante prometian. Preveìa el maligno , ò veìa , y observaba las bellas difpoficiones de aquella gran alma para formar un fervoroso Mifionero , que acafo le facaria à otras muchas de fus garras , y cautiverio à la libertad de hijas de Dios , è intentò quanto pudo evitar effe daño , defcaminandolo à el, para que no llegaffe à effe termino.

Para effo lo tentò con violencia , y fin modo de varios modos. Pusole tanta averfion à la vida Religiofa , y tanto tédio al recogimiento , y retiro , que le fugerìa , que fe cortaffe una pierna, para afsi hacerse inutil, y fer despedido de la Compañia , que antes tanto havia defcado. Yà que luchando , sudando , y cafi agonizando vencìa esta importuniffima tentacion , facrificandose con firmiffimos propofitos à fequir toda fu vida à Jefu-Christo en fu Compañia , y llevar hafta el fin la Cruz de la Religion , por peñada que le pareciesse , le enveftia el aftuto tentador por otra parte , proponiendole , que yà que quifiesse perfeverar en

la Compañía, fuese en el estado de Hermano Coadjutor; porque su corto entendimiento, y casi ningunas letras no eran à propósito, antes lo hacian inutil para los ministerios propios de un Sacerdote de la Compañía. Esta segunda tentacion, como congeniaba con su grande humildad, huviera vencido al Novicio, si los Superiores, que conocian su buena capacidad, y entendimiento, no le huvieran ayudado à vencerla, y desecharla, como à tentacion tambien de Satanàs, aunque algo mas paliada, que la primera. Así fuè passando su Noviciado entre continuas batallas, y triunfos, hasta que acabado el biennio los coronò con los tres acostumbrados Votos Religiosos, que la Compañía concede hacer à los que en aquel tiempo han aprovechado à satisfaccion en las virtudes, como sin duda èl havia aprovechado à juicio de todos.

Saliò del Noviciado à los estudios el Hermano Francisco, y de èl se puede decir en pocas palabras, que, como antes à las de Novicio, satisfizo à las obligaciones de un fervoroso, y perfecto Hermano estudiante de la Compañía de Jesus. Resplandecieron en èl en grado muy subido todas las virtudes, por las quales era universalmente amado, y estimado de

todos. Prueba es de su gran religiosidad , de su mucha sumision , y rendida humildad la particular confianza , que de el hacian los Superiores , quienes en el hallaban descanso , y desempeño en quantos officios havia que suplir en el Colegio , aunque fuesen propios de Hermanos Coadjutores. Si faltaba Cocinero , ò Despensero , si Panadero , Portero , Ropero , ò Maestro de Escuela , luego echaban mano del Hermano Ugalde , y con tanta frecuencia , que solo el parecia el obligado à semejantes suplementos ; y era , que los Superiores , y todos sabian el gusto con que se aplicaba , y el empeño que ponía en dár cabal cumplimiento al empleo , à que la Obediencia lo destinaba , fuesse el que fuesse , en propiedad , ò en suplemento.

Nada menos prueba , y comprueba su mucha amabilidad , afabilidad , y caridad Religiosa para con todos , que lo estimado , y aun buscado , que era de los otros Hermanos Estudiantes en los tiempos de recreacion , y assuetos. Todos en semejante tiempo procuraban el lado , y conversacion del Hermano Francisco. El era el objeto de las alabanzas , y edificacion de todos. Y con mucha razon lo era ; porque sobre ser puntualissimo , y exactissimo

en los quotidianos ejercicios espirituales , distribución Religiosa , y obligaciones del Estudio , añadía muchas otras obras de supererogacion ; las que , aunque procuraba ocultar , no siempre podía lo que quería , y ellas como la luz se manifestaban à sí mismas , y con su proprio resplandor descubrian el fervoroso espíritu que las animaba.

Con el luego que à la mañana se levantaba (en lo que era puntual) baxaba à la Iglesia à adorar al Santísimo Sacramento , y à ofrecerle à sí mismo , y todas sus obras de aquel dia. Despues de tener la hora de oracion con el fervor posible , y de oír con igual devoción la Missa , se volvia sin perder tiempo à su Apoyento à estudiar , y sin tomar almuerzo , ni mate , ni otra cosa alguna , por buena , ò particular que fuesse , y se diesse de Comunidad à los demás Hermanos Estudiantes ; y así , él se desayunaba à medio dia en el Refectorio , en donde sazónaba el merito de la comida con la templanza en ella , despues de haver gastado todo el resto de la mañana en la classe , y otras funciones escolasticas , à que acudia puntualissimamente , no menos que al estudio retirado , y quieto , con la modestia , y edificación , que para el aprovechamiento , y

exemplo de todos convenia.

Despues de mesa , en lugar de la recreacion comun , ò quiete , tenia comunmente alguna materia su mortificacion , ò algun exercicio su caridad , y zelo del bien de los proximos. Pues en esse tiempo , con beneplacito de los Superiores , ò se ocupaba en enseñar la Doctrina Christiana à los Negritos Esclavos del Colegio , y despues en repartirles la comida , ò en llevarsela públicamente à los Pobres de la Carcel , ò en distribuirla à los otros pobres , que acuden por ella à nuestra Porteria. Las tardes de assueto , parte las passaba en oracion delante del Señor Sacramentado , parte las empleaba con otros Hermanos de su misma piadosa inclinacion en cantar factillas de Mision , ò otras platicas devotas ; y algun otro rato repassaban , y conferian sus materias escolasticas. La hora antes de cenar , que en Cordoba tienen señalada nuestros Estudiantes para conferir con sus Maestros , muy de ordinario la dedicaba el Hermano Francisco , si no toda , en gran parte à conferir con el Santissimo Sacramento ; y para poder con mas libertad , y menos nota derramar su corazon en la Divina presencia , se retiraba , lo mas que podia , al fin de la Iglesia , donde era menos frequente el

concurso de otros , que pudiesen vérlo. En sus penitencias fuè rigorosísimo. Ocultaba sus sílicios quanto le era posible ; pero los indeliberados movimientos à su pesar lo descubrian, y los golpes de sus recias disciplinas se distinguian entre los demàs. La casualidad , ò la curiosidad de algun otro de sus Compañeros de aposento le descubrió bien ensangrentados los instrumentos de sus penitencias.

Su caridad para con los de casa era extremada. Los otros Hermanos Estudiantes lo deseaban Bedèl , ò con otro oficio de los que, segun el uso de aquella Escuela , conducen al alivio de ella ; porque el dár gusto à los otros, era el mayor gusto del Hermano Ugalde. Y si bien se esmeraba en todos los empleos , que se le encargaban ; pero se excedia à sí mismo, quando exercia oficio , en que se interessaba el alivio , y gusto de otros. Si el Superior (como à veces sucedia) le encargaba à su cuidado enfermos domesticos de algun peligro , èl mudaba su cama al aposento del enfermo , y lo cuidaba como una amorosa madre todo el dia , y velaba sobre èl lo mas de la noche , hasta que moria , ò sanaba.

Entre sus otras muchas virtudes resplandecia en el Hermano Francisco Ugalde la que
mas

mas lo encubria , ò mas lo manifestaba ; y era su mucho retiro , y religioso recogimiento , su silencio , y pocas palabras , y essas útiles , y aun necessarias. Comunicò à un Hermano confidente suyo la maxima , que en este punto observaba , por haverfela oïdo desde seglarito à un Padre espiritual nuestro en Buenos-Ayres ; y ella era : Oïr , vèr , y callar. Esta , dixo , procuro guardar ; y en la realidad la guardaba. A ninguno , ni aun de los Superiores , se arrimaba mas , que lo que le parecia pedir la caridad bien ordenada , sin menoscabo de la disciplina religiosa ; siendo asì , que todos , por la singular estimacion que de èl tenian , le franqueaban facil , y gustosamente las puertas de sus aposentos , y aun deseáran , que fuesse à ellos , particularmente dos de los Superiores , que tuvo especiales estimadores de su virtud , y meritos ; tanto , que uno de los dos , en alguna otra ocasion , aunque muy edificado , se le explicò como quexoso de su esquivèz , y demasiado retiro. Pero el humilde Hermano Francisco , fixo en su maxima de vèr , oïr , y callar , y bien hallado con su religioso retiro , nada mas deseaba , ni pretendia ; ni queria privar , ni valer con nadie , sino con solo Dios ; ni aspiraba à subir mas , que al monte de la

per-

perfeccion religiosa; y así, sin darse por entendido à aquella insinuacion, aunque tan clara, prosiguiò del mismo modo su retiro, su acostumbra da abstraccion, y recogimiento.

En la guarda de sus Reglas, y Votos Religiosos fuè verdaderamente exemplar. Del de la Pobreza aseguran los que fueron sus Condiscipulos, que estaba, y se mostraba perfectamente desasido de las cosas de este mundo: que nada absolutamente tenia, ni aun el deseo de tener. Como èl era tan generalmente querido de todos, muchos le daban algunas de aquellas cositas, que se les permite tener à nuestros Hermanos. Mas luego se deshacia de ellas; hasta de un Santo Christo de Roma, que en un Certamen de Navidad le dieron en premio de sus versos: alhaja, que aunque la huviera retenido por su devocion, y espiritual consuelo, no parece que tendria de què quejarse la santa Pobreza. Bien que ella en el Hermano Francisco era tan delicada, que huvó vez, que por no tener otra cosa mejor que dàr à un esclavo, que lo sirviò en un corto viage, le diò el unico rosario engastado, de que usaba, persuadiendole, que era mas conforme à la pobreza misma usar de otro sin engaste, y solamente enfiatado en hilo. En fin,

era

era cosa yà tan sabida su extremada pobreza; que era comun, y gracioso dicho entre los otros Hermanos Estudiantes, quando alguno deseaba alguna cosa: Vaya al Hermano Ugalde, y se la darà; porque sabian todos, que nada tenia. Y como en la realidad èl nada tenia, si algo le pedian, respondia tambien con salado donayre, ofreciendo el colchon de su cama. Y estaban todos en la persuasion, de que si alguno se lo pidiera, se lo darìa.

Acerca del Voto de la Castidad, con la limpieza de cuerpo, y mente, y del cuidado, y esmero con que la guardaba, despues de yà Religioso, casi no hay què añadir, sino que se imitaba, y aun se excedia à si mismo quando seglar, rezelandose, y guardandose de toda levissima ocasion, que pudicse deslustrar esta angelical, y delicadissima virtud. De su obediencia, y prontitud en quanto se le mandaba, yà tambien se ha insinuado lo que basta para conocerla; sin que jamàs hallassen los Superiores la menor resistencia, ni repugnancia à los empleos, ù officios, en que quisieron ocuparlo; antes mucha prontitud, y conformidad de voluntad, y juicio con los mismos Superiores en quanto con tanta frecuencia le encargaban.

La fantá inclinacion , y aun ardientes deseos del Hermano Francisco à las Misiones desde el tiempo de sus estudios , se traslucian en sus Sermones de Mision , y en tono de Misionero , que predicò en nuestro Refectorio ; y en que su principal entretenimiento , y exercicio , quando con los demàs Estudiantes salia al campo à divertirse , era ensayarse en echar factillas de Mision. Y con este tesón de vida concluyò sus estudios con bastante aprovechamiento en las letras ; y tal , que tuvo un Acto de Philosophia , y Votos para el de toda la Theologia , aunque le costò mucha confusion el saberlo ; porque su humildad le hacia creer ya desde Novicio , que era inutil , y de talentos muy limitados para los estudios.

Estos acabados , se dedicò con empeño à aprender la lengua Quichoa , y à examinarse de ella : disposicion previa en esta Provincia ; y casi indispensable , para que los nuestros aficiendan à los Sagrados Ordenes. Despues para el del Sacerdocio se preparò con fervorosos exercicios , segun el Informe , que ahora me remite de èl el Padre , que entonces era su Confessor ; y lo pondrè aqui à la letra , porque con el conocimiento , que el dicho Padre tuvo de su interior , confirma quanto se ha di-

cho, y se colegía de lo exterior de sus tan arregladas acciones. Dice, pues: *Sus fervores para las Misiones fueron extremados. No dexò respirar al Padre Provincial. Quando se las prometió, y quando despues se las concedió, fue excesivo el gozo, que concibió, y mostrò.*

Sus propositos eran: una perfecta observancia de los Votos, y Reglas: total abnegacion de sus sentidos, y mortificacion en todas las cosas posibles, y continuas aspiraciones à Dios, procurando actuarse sin cessar en su Divina presencia. Un exterior compuesto; pero ocultando con la afabilidad del rostro lo que se mortificaba.

Siempre que se sentaba, estaba con incomodidad. En disciplinas, y silicios era rigorosissimo. Para las fiestas de nuestros Santos, y de la Santissima Virgen se disponia con especiales obsequios, y mortificaciones. Tenia cada mes un dia con todo el rigor de Exercicios, y en este dia hacia confesion general del mes.

Un año casi entero padeciò notables sequedades, y fuertes tentaciones. Acudia con gran frecuencia à su Confessor à exponerle su trabajo, pidiendo medios, y alentandose à la constancia; ofreciendo à la Virgen Santissima perseverar constante hasta la noche, en que daba quenta

à su Padre espiritual , y renovaba su santo proposito hasta el dia siguiente. En este tiempo le purificò el Señor , le limpiò de todo afecto terreno , y le arraygò en un grande horror al pecado , y le diò gran desconfianza de sí mismo , y confianza , temor , y amor de Dios. Despues le concediò serenidad , y gran paz : eran despues raras las tentaciones : en essas ocasiones sentia particular aliento , consuelo , y suavidad en resistirlas.

Tres veces hizo confession general de toda su vida. La ultima , antes de partir à sus deseadas , y amadas Misiones. Para el Sacerdocio se dispuso con exercicios fervorosos.

Era frequente en dàr quenta de conciencia. Eran vehementissimos los impulsos , que sentia de adelantarse en la perfeccion , y de entregarse del todo à Dios , en cuyo amor con admirable fervor se abrasaba. Correspondiò à estos favores del Cielo , no reservando nada de sí à su amantissimo Señor. Hasta aqui el dicho Informe , ò Relacion de su Padre espiritual. Ni es facil de pintar con mas vivos colores à un Religioso joven Jesuita , que con fervoroso anhelo aspira à la perfeccion de su estado , aun quando yá ha llegado à la cumbre de ella.

Tan bien dispuesto , y tan bien probado

entrò despues de sus estudios nuestro Padre Francisco en su tercera Probacion. En la que, aun mas que la Compañia, lo probò Dios, nuestro Señor. Uno de los empleos, en que se ocupan en Cordoba los Padres de tercera Probacion, es en oír confesiones en el Transito del Colegio, adonde acuden penitentes de toda aquella jurisdiccion. El Padre Francisco era de los primeros en acudir à este ministerio con admirable constancia en profeguirlo. Llevaba al Confessionario su Breviario; y en cessando el golpe de la gente, que havia de confessar, alli mismo se ponía à rezar; y con esto ofrecía ocasion à los que passaban, ò de nuevo venían para confessarse, y así estaba siempre pronto para oírlos de confesion, sin hacerles esperar, y daba tiempo à los tardos, y perezosos en buscar el bien, y remedio de sus almas en aquel Tribunal de la Misericordia, en que así como havia sido de los primeros, ò el primero de los Padres Tercerones en sentarse; así era el ultimo en levantarse de él, quando ya se havian despachado todos los Penitentes, y no havia esperanza de que acudiesen mas.

Pero lo mas particular es la paga, que de contado nuestro Señor le daba de este su fervoroso zelo, y continuado trabajo: y era otro

trabajo mayor, no tanto del cuerpo, quanto del alma. El sé lo infinúa, estando en Exercicios, à su Confessor en un villete, que le escribiò en estos terminos entre otros: *Lo que sobremanera me affige es el oír confesiones: que si en algun tiempo he pensado, que me he de condenar, es despues que soy Confessor; pues es tanta la congoja, que me ha causado este santo ministerio, que he deseado muchas veces morirme. Pero si assi me quiere Dios, bagase en mí su santissima voluntad; que si despues me condenare, justissima será su voluntad. Pero aunque tengo estos temores, no por esso dexo de ser el primero en oír las confesiones; que assi me lo aconsejó el Padre Maestro de Novicios. Con tanta fidelidad, y humildad servia al Señor este su Siervo, adorando la mano que assi lo affigia, y recibiendo en premio de sus trabajos con toda resignacion tales tribulaciones; las que no le eran retractive, sino estímulo para aplicarse con mayor empeño à ellos.*

En este mismo Villete, ò Carta daba cuenta de sus Exercicios con las palabras siguientes: *Entrè en estos Exercicios, aunque no sé si ellos han entrado en mí. Procurè hacerlos bien, y con empeño. Los propósitos han sido muy pocos,*
que

que mas quiero pocos , y bien cumplidos , que muchos , y mal cumplidos. Y acaba : V. R. me tenga presente en sus santos sacrificios , para que Dios me haga un santo , y grande Misionero de la gloria de Dios , hasta derramar mi sangre por su honra , y gloria. Asì concluyò esta Carta el Padre Francisco. Y asì en otras muchas ocasiones explicaba sus deseos de dàr la vida por Christo : y hablaba con fervor , y gusto de la muerte , que le havian de dàr los Indios , como con efecto despues se la dieron , è indicando haver en su corazon presagios de la gracia , y dicha , que Dios le havia de conceder , y le concediò muy presto.

Como yà al fin de su tercera Probacion se acercaba el tiempo de dedicarse à nuestros ministerios , comunicò el fervoroso Padre Ugalde con el Padre Provincial (que entonces estaba en Cordoba) los ardientes deseos , que Dios le daba de sacrificarse à las nuevas Reducciones , que era el primero , y principal ; è de dedicarse à las Misiones del Partido , è Campestres , que era el segundo , y menos principal ; con el qual ministerio interinariamente se le consolò , mientras se llegaba el tiempo de que , acabada su tercera Probacion , se le destinasse al primero. Y asì se le señaló,

para que por tres meses fuese por compañero del Ordinario Misionero del Partido de la misma Ciudad. Y por abreviar en pocas palabras, lo que necesitaba de muchas, se portò en esta Mision, como se podia esperar del fervor con que la pidiò, no obstante su yà dicha repugnancia al Confessionario, tan heroicamente vencida. El juicio, que de èl expressa su Compañero de Mision el Padre Pedro Martinez, es casi el mismo, que yà he referido, que hizo su Confessor, y explicado con muy semejantes terminos; à los que aña-de, que reconociò en el Padre Francisco un gran zelo de la conversion de las almas, una perfectissima mortificacion, y una humildad profunda. Mas de los trabajos de esta Mision saliò con una enfermedad bien penosa de estomago, que le durò hasta la muerte.

Tratabase por este tiempo de poner en Reduccion à los Indios Tobas, que havia yà quatro años que la pedian, para ser en ella doctrinados, y abrazar el Christianismo. Pedile al Padre Provincial me enviase dos Padres apropósito para la nueva Reduccion; y uno de los que me enviò fuè al Padre Ugalde; de quien me decia, que era sugeto muy fervoroso, y de excelentes talentos, muy habil,

y eficaz para todo lo que pudiesse necesitar una nueva Reduccion. Y cierto, que despues experimentè, que el Padre Provincial lo tenia muy bien conocido.

§. III.

TRABAJO EN LAS NUEVAS MISSIONES del Chaco.

A Principios de Febrero del año siguiente de 1756. llegò el Padre Francisco à esta Reduccion de San Estevan de Mira-Flores (que es de Indios Lules) acompañado del Padre Juan Fecha. Este, como práctico en la Musica, se quedò aqui para entablarla, y enseñarla à estos Indios, yà todos, ò los mas de ellos Christianos; y aquel passò à la Reduccion de Jesus, Maria, y Joseph de Mataguayos con el Padre Romàn Arto, interin que se fundaba la de los Tobas; para que así, mientras llegaba este caso, se fuesse habituando, y tomando experiencia en este nuevo genero de trabajos, que hay en las nuevas Reducciones, y conociendo el raro genio de los Infieles, y Neophytos Indios de ellas; y finalmente el inmenso caudal de paciencia, que

es menester tener para sufrir , y devastar su bruta barbaridad , è irlos poco à poco sobrellevando , y reduciendo à una vida algo racional , politica , y Christiana.

Mas porque la tal experiencia no se adquiere en pocos dias , en pocas semanas , ni meses , y los Tobas , segun lo yà convenido con el señor Don Francisco Pestaña , entonces Gobernador de Salta , y hoy Presidente de Charcas , se havian de poner en Reduccion despues de Pasqua de Resurreccion de aquel año en el antiguo Fuerte de Ledesma ; quando llegò el caso , pareciendome , como era asì , que el Padre Ugalde aun no tendria todavia bastante experiencia , quise antes llevar conmigo à la nueva Fundacion al Padre Pedro Artigues (Misionero insigne , de experimentada conducta , y mucha práctica en gobernar Reducciones nuevas) para el buen entable de ésta , en el que principalmente consiste el buen ser , y permanencia de casi todo nuevo Pueblo de Indios.

Y aunque parezca alguna digresion ; pero acaso no será importuna , ni inutil para los nuevos Operarios de éstas , y otras nuevas Misiones de Gentiles , el advertir , que los fervores de los Misioneros inexpertos à veces les dañan mas , que les aprovechan à sus fundacio-

nes nuevas. Porque el fante deseo de tener en ellas contentos à los Indios , les hace en cierta manera olvidar los dictámenes de una prudente economía. Si llaman al trabajo à los Indios, ò al rezo , y explicacion de Doctrina , nunca los despiden al principio con las manos vacías : siempre les dan algo de lo poco , que comunmente llevaron consigo à las tales fundaciones. Engolosinados así los Indios , no tiene que esperar despues el Doctrinero , que llamados acudan para cosa alguna , si no ven la paga , ò el regalo por delante.

No menos daño hace en el Misionero, que aun no tiene experiencia , el otro deseo demasiado de que conozcan los Indios la conveniencia, que logran del estar reducidos à poblado , y no vagueando por los campos , y montes , como ciervos. Empieza con darles la comida en abundancia : no hay tropa , ni rodèo de ganado , que alcance para la carne , que desde luego se les va dando : no niega cosa , que los Indios le pidan ; lo que à la larga no puede mantener en el piè , en que lo entablò. De estas perniciosas liberalidades , no hay que tratar que despues se cercene nada , ni se podrà ; porque se alzaràn los Indios , ò se pondrán intolerables. Y nunca con el entable de una com-

petente moderacion huviera llegado la Reduccion à esse mal estado. Liberal debe ser el Misionero , no mezquino , ni miserable con estas gentes tan materiales ; pero liberal con prudencia , con afabilidad , con maña , para que el Indio no vaya descontento , aun quando no lleva lo que pide.

Y porque los Indios nunca estàn mas blandos , ni mas tratables , que quando piden PP. y Reduccion ; antes de admitirlos à ella , es conveniente explicarles con pocas , y suaves palabras las cargas , à que se obligan : que entonces à nada , ò casi nada repugnan ; bien que despues no lo cumplan. Mas sirve esta diligencia , para que despues no se llamen à engaño ; como suelen ; y para que pueda con libertad (mezclada siempre de afable suavidad) decirles el Doctrinero , que nada se les manda , ni niega de nuevo , que no estuviessè yà dicho , y prevenido de antemano. Y por esta misma razon , es no menos conveniente , calculando lo actual , y presente con lo posible , y futuro , significar à los Indios desde el primer dia aquello , en que se les podrà asistir , y lo que se les podrà dar , ò no , assi de mantenimiento , como de vestido : que con esto se evitaràn quejas en adelante , y se librarà el Misionero de infir-

dad de molestias , y pesadumbres. Volviendo ahora de la digresion al assunto de mi narracion;

Para hacer , pues , à los Tobas este parlamento , y ponerlos en el conveniente entable en su deseada Reduccion , que tuvo principio à 29. de Mayo del dicho año, baxo la invocacion de San Ignacio , fui con el Padre Artigues con intento de que una vez yà bien entablada , se retirasse el Padre à su Reduccion de San Juan Bautista de los Isistines , de quienes era Cura en Valbuena , y al cabo fueffe el Padre Ugaide à sus Tobas despues de unos tres, ò quatro meses. Pero Dios que tenia dispuesto , que el Padre muriesse à manos de los Mataguayos , sin llegar à ver los Tobas , se sirviò para esso de los fervores de su mortificacion. Porque luego que el Padre se viò entre los Mataguayos , le escribiò al Padre Provincial , que se hallaba muy gustoso alli con ellos. Y en atencion à esto , me escribiò à mi el Padre Provincial , que lo dexasse alli , y no lo enviasse à los Tobas , no fueffe que con la mudanza perdiesse el gusto , ò se entibiasse su fervor.

Obedeci. Pero representè al Padre Provincial , que el gusto del Padre Francisco entre los Mataguayos , era efecto de sola su mortificacion:

cion : porque no podia estàr , ni en peor parte , ni con peor gente ; que su gusto estaba en obedecer , y en padecer ; pues yo sabìa muy bien , que no havia alli otro cebo , que en lo natural le pudiesse dár gusto : y en consecuencia de esto , no havia que temer , que estuviesse menos gustoso con los Tobas , que con los Mataguayos. Mientras yo esperaba la ultima resolucion del Padre Provincial à esta mi propuesta , proseguia el buen Padre Francisco con sus Mataguayos muy gustoso de estàr muy mortificado entre ellos. Y entretanto llegó el dia 6. de Oëtubre , en que Dios quiso coronar essa su mortificacion , su caridad , y las demàs virtudes con una gloriosa muerte , dada por los mismos Mataguayos , recibida , y padecida por solo amor de Dios , y de los proximos , à quienes procuraba hacer el mayor bien , de que eran capaces en esta vida. Mas de esto hablarè despues de haver dicho algo de lo mucho que hizo , y padeciò el Padre en el poco tiempo que viviò entre dichos Mataguayos , que no fuè el de ocho meses cumplidos. Y lo dirè con las mismas palabras , con que , à peticion mia , me lo escribe su Compañero el Padre Arto , quien dice asì :

De lo que el Padre Francisco Ugalde hizo,

y padeciò en el tiempo que estuvo en mi compañía en la Reduccion de los Mataguayos , daré à V. R. noticia por ésta , sin omitir cosa notable de lo que me acordáre. Y para proceder con claridad pondré en parrafos sus virtudes, haciendo uno de cada una. No las pondré todas , sino aquellas, en que mas lo ví señalarse.

§. I.

*DE SU CONFORMIDAD CON LA
voluntad de Dios.*

Legò el Padre Francisco à la Reduccion de Mataguayos con grandes aceros de trabajar , y reducir esta nacion tan dilatada. Cobrò grandes esperanzas de conseguirlo , al vér , que todos los Indios se iban tras èl , y que al parecer le querian , y estimaban. Este concepto , que formò en la primera entrada, le moviò à escribir algunas cartas , pidiendo limosnas para ayuda de hacer Iglesia , y Pueblo para los Indios , alegando en ellas la multitud de la nacion Mataguaya , y las grandes esperanzas que havia de su conversion. Quando à pocos dias reparò , que yà nadie se le acercaba: que si los llamaba , no hacian caso : si los acari-

cia-

ciaba, se reian: si los reprehendia, se enojaban: si los llamaba à rezar, los Indios se iban por un lado, y las Indias por otro. Les ponía una payla de maiz, y carne, para atraherlos al trabajo; venian, y se sentaban al rededor del fuego; y en estando medio cocida la comida, se la comian, y en concluyendola, se iban à sus ranchos, sin hacer mas faena, que comer. Prosiguiò asì algunos dias, y viendo que era martillar en hierro frio, los dexò à que hicieran lo que quisiessen. Conociò el Padre Francisco, que los Mataguayos le seguian al principio por el interès, y codicia de algunos abalorios, y otros doncellos, que traxo de Cordoba: se le acabaron éstos, y se acabò la amistad. No es creible lo que el Padre sintiò esta ingratitud, y lo mucho que tuvo que ofrecer à Dios, y la grande conformidad con su santissima voluntad. O, Padre Ramòn, (me solìa decir) y què diferente concepto tengo ahora de estos Indios del que formè al principio! Buenos Indios me han tocado para primeros. Què gente tan indigna, y tan ingrata! Estos son irreducibles. A éstos no los ha trahido Dios para que se conviertan, sino para que nosotros seamos un Job en la paciècia. Hágase la voluntad santissima de Dios: cumplase en todo, y por todo en
tiem-

tiempo , y en eternidad. Estas , y semejantes palabras eran muy frecuentes en el Padre , siempre que recibia alguna ingratitud de los Indios ; lo qual sucedia cada dia. Pero quando se dexò ver mas en el Padre Francisco esta conformidad con la voluntad de Dios , fuè quando nos abanzaron los Indios : quando se viò en medio del fuego , y de las flechas : aqui fuè quando exclamaba : Ea , Señor , aqui morimos sin remedio : sea por vuestro amor : cumplase vuestra voluntad santissima : sea mi muerte unida con vuestros infinitos merecimientos , y en menoscuenta de mis culpas , y pecados , &c.

§. 2.

DE SU PACIENCIA.

NO es creible lo que padeciò el Padre Francisco en el tiempo , en que estuvo con los Mataguayos. Sufriò frios grandes , y à por serlo aquel parage , y à por la incommodidad de la habitacion , que era un rancho de paja lleno de agujeros. Aguantò calores excesivos , estando trabajando al Sol lo mas del dia , pisando barro , y haciendo de èl adobes , sin sombrero en la cabeza. Algunas mañanas , en que

que havia grande elada, salia al campo al alva à tener la oracion. Mucho padeciò por lo que hizo; pero mucho mas por lo que dexò de hacer: consumia se de ver que no podia trabajar, ni hacer lo que deseaba en bien de la Reduccion, por la malignidad, y floxedad de los Indios. Muchas veces le vi ir à su rancho à desahogar en la oracion con Dios, y estar se en ella suspirando, y clamando que le diese paciencia. Y me dixo varias veces, que mas havia padecido en una semana con los Mataguayos, que en todo el tiempo que havia estado en la Compañia.

§. 3.

SU CARIDAD CON DIOS, Y CON LOS
Proximos.

ERA muy frequente en el Padre Francisco el hacer actos de amor de Dios, diciendo: Por amor de Dios sea este agravio, esta ingratitud, este trabajo. De este amor nacia aquel gran zelo, que tenia de evitar las ofensas de Dios, reprehendiendo à los Soldados sus desordenes; y nacia tambien la caridad para con los proximos, y el grande deseo de su salvacion. Què cosas no inventò su zelo para redu-

cir à los Mataguayos. El les regalaba , los acariciaba , hacia à sus hijitos ahagos , y fiestas. En las faenas era el primero en coger la hacha, ò el azadòn , en entrar al barro. El les hacia la comida , èl se la repartia con grande modo, y paciencia ; (menos quando ellos no daban lugar , por arrojarfe sobre la payla de tropèl , y cogerfela) su comida era , que los Indios comiessen : pues si se assomaba alguno al tiempo que el Padre comia , luego le daba su plato. Pero à los Mataguayos parece que los favores les endurecian mas : el mas beneficiado era el mas averfo. Yo no reparè quièn fuè el Indio, que hirì de muerte al Padre Francisco , passandole el pecho con la flecha ; però me conto un Soldado, llamado Pasqual Garcia, que fuè el Capitan Martin ; que era el Indio , à quien mas el Padre havia querido , y regalado.

Viendo el Padre las pocas esperanzas , que daban los Mataguayos , y que no havia forma de trabajo , ni de rezo , se diò à una vida recogida , estandose en su rincon leyendo , rezando, y orando. Faltò por este tiempo el Capellan del Fuerte de San Fernando , que era un Religioso Mercenario. Nos rogò el Comandante de aquel Presidio fuessemos uno de los dos à decir Missa al Fuerte , que dista seis leguas de don-

41

donde estuvo la Reduccion. Fuè el Padre Francisco; è hizo alli una fervorosa Mision, en que se confessaron los Soldados, y gente del Presidio.

Llamaron una vez à confesion à cosa de las nueve de la noche para la estancia del Rey, distante ocho leguas; y à la misma hora se fuè el Padre, y bolviò à la mañana temprano, caminando toda la noche por aquel parage tan peligroso. Discurro que mereciò mas el Padre en no reducir à los Mataguayos, que si huviera convertido à todo el Chaco, segun aquel zelo, y deseo tan ardiente, que tenia de convertir almas; que le tuvo como en una prensa el corazon, por no haver podido lograr en los Indios buen efecto alguno, contentandose Dios, y aceptando sus buenos, y ardientes deseos.

§. 4.

SU HUMILDAD.

LA humildad del Padre Francisco fuè bien singular. Era esta (por decirlo asì) su principal virtud. El solia cavar la tierra, pisar el barro, hacer los adobes, y acarrearlos juntamente con las Indias, y muchachos al pie de

la obra. Comenzò à hacer tres aposentos , sin mas Maestro , que su industria , y aplicacion al trabajo. El era el todo de la obra , el Albañil , y el Oficial ; y por esso llevaba casi siempre la sotana llena de barro. Solia tambien amassar ; hacia el pan , y lo llevaba al horno : y assi passaba con el pan por medio de los Soldados , lleno de harina , haciendo como gala de su humillacion.

Si llegaba à la Reduccion algun Personage de afuera , como el Comandante del Real Presidio , ò el Teniente General de Salta , aqui era donde se descubria el fondo de su humildad. Salia al camino à recibirlos ; les ayudaba à apearse del caballo , les acompañaba à la Capilla , y de alli à su aposento. El proprio les calentaba el agua , lavaba el mate , lo componia , se lo daba , y les servia en todo : de fuerte , que estaban confusos de verle tan humilde. Yo nunca tuve disputas , ni porfias con el Padre , sino quando se havia de hacer algo , en que se exercitaba la humildad : y entonces havia yo de ceder sin remedio.

Al passo que era tan humilde , era tambien magnanimo. No tenia respetos humanos ; decia lo que segun Dios sentia. Le escribiò uno de los Oficiales del Presidio , que le prestasse

una muger soltera, para que acompañasse à una Señora, que estaba sin criada. El Padre Francisco le respondió negandose la, y dandole en la carta quatro razones en contra, y exponiendole los graves inconvenientes, que se seguian de estàr las mugeres fuera de su Reduccion, con tanta claridad, y eficacia, que no se atrevió el Cabo à molestarnos mas sobre el assunto.

§. 5.

SU AFABILIDAD.

Aunque el Padre Ugalde tenia tantos motivos de estàr triste, por ver frustrados sus deseos, y tantos medios como intentò, y puso su zelo, disimulaba siempre su tristeza con un rostro alegre, y una conversacion apacible; de suerte, que juzgaria quien no lo supiese, que todo le sucedia al gusto de su paladar. Solia decir sus chistes, y chanzas à los Soldados, de que se seguia cobrarle ellos aficion; y de aqui passaba à conversaciones espirituales, y serias; y finalmente à cosas de confesion, y frecuencia de Sacramentos, y lo que al principio parecia un inutil entretenimiento, servia de que le fiasen sus conciencias.

§. 6.

SU MORTIFICACION.

EN todas las cosas buscaba su mayor mortificación. La oracion solia tenerla de rodillas en la Capilla. Pero en tiempo de eladas fuertes salia al alva, à tenerla al campo; que no era poca mortificación, por lo rigoroso de aquel lugar, y en el Padre era mayor, por padecer un grave dolor de estomago, que contraxo en la Mision, que hizo en el partido de Cordoba, por causa de los grandes frios. Y era tan vehemente este dolor, que algunos dias le daban desmayos, y tan terribles vaidos de cabeza, que le impedian tal vez el decir Misa; lo que le era aùn de mayor mortificación. Quando trabajaba, estaba sin sombrero al resistero, ò herbidero del Sol, como yà dixè. En la comida era muy parco, y tomaba lo peor. Si havia alguna cosa, de que gustaba, la daba luego al primero que llegaba. Quando iba de camino, obligado de la necesidad, ò caridad, no llevaba avio, ni mas cama, que el pellon, ò caparazon. En el Fuerte de San Fernando me contaron, que despues de fatigado de confessar, y predicar, se echaba de noche à dormir en el tal pellon, sobre

bre un banco de la Capilla. De las otras mortificaciones ocultas, que usa la Compañia, apenas podrè dar razon, por lo mucho que el Padre se guardaba de que se supiesesen. Solo puedo decir, que tenia buenos silicios, y que despues de tener oracion antes de decir Missa, se retiraba à un bosque cercano, y yo siempre hice juicio, que iba à prepararse con tomar disciplina.

§. 7.

SU DEVOCION, Y EXERCICIOS
espirituales.

POR mas ocupado que estuviessè en otras cosas, nunca dexaba el Padre Francisco los exercicios espirituales. Y asì procuraba, si podia, adelantarlos; y si no, hurtaba sus ratos à las otras ocupaciones; y quando no podia en todo el dia hacerlos, los tenia de noche. Y para esso, por no omitir ninguno, se acostaba muy tarde, passando mas de dos horas despues de cenar en oracion, examenes, y leccion espiritual. Con la pràctica, y exercicio de estas virtudes se dispuso el Padre Francisco Ugalde para una dichosa muerte, que fuè el dia seis de

Octubre, conforme escribi à V. R. no bien con-
valecido de mis heridas.

Este es el Informe, que del Padre Ugalde
dà su Compañero, à cuyo lado murió, dexan-
dolo con una santa embidia de no haverlo
acompañado en la muerte, así como lo acom-
pañò en vida. Y concuerda en gran parte con
este Informe lo que escribió el mismo Padre
Francisco à varios de los nuestros, estando ya
entre los Mataguayos. Al Hermano Deya, muy
su confidente, le dice: *Mi Hermano Ignacio:
Recibi la de mi Hermano con indecible consue-
lo de mi corazón; y al recibirla estaba con
mis Indios descalzo, pisando barro, y haciendo
adobes, y llena de barro mi sotana; para que
siquiera, viendo mi exemplo los Indios, se anima-
ran à trabajar. Ya estoy muy diestro en hacer
adobes, y pisar barro. Si mi Hermano quiere
aprender esta facultad, venga al Chaco ::: Es-
toy señalado del Padre Superior para los To-
bas, en donde aguardo à mi Hermano, para
que me afervorice con exemplos de un verdade-
re Jesuita. Pero si Dios no lo llama para los
Tobas, no venga, porque quitan la vida con
mucha facilidad. Haga mi Hermano lo que
Dios, y la Obediencia dictare, que así no po-
drà errar; y crea, que nadie sabe, sino el que lo*

experimenta lo que aqui se padece. Supongo que mi Hermano lo passa bien de salud : yo no lo passo muy bien de mi estomago ; pues desde que vine de la Mision del Partido de Cordoba , no he sanado , ni espero sanar ; pues ha cobrado habito la enfermedad , y todos los dias me va peor. Hagase la voluntad de Dios ; que esto , y mucho mas merecen mis grandes pecados. Asi se explica en ésta , y à este tenor son las otras sus Cartas ; de las quales se colige quanto tuvo que ofrecerle entre tal gente à el Señor este su fiel Siervo , antes que le quitassen violentamente la vida. Lo qual sucediò de la manera , que dirè , despues de dár una abreviada noticia de esta Nacion Mataguaya.

§. IV.

*NOTICIA DE QUIENES , Y QUALES
son estos Indios Mataguayos.*

LA Nacion Mataguaya , una de las mas numerosas , ò la mas numerosa de las descubiertas del Chaco, tiene por centro de su habitacion las margenes del rio Grande, dicho por otro nombre el Vermejo ; y por tan numerosa , està dividida en varias rancherías , ò pequeñas par-

cialidades , que ocupan toda aquella porcion de tierras , que media desde la frontera de Tucumàn , y Salta hasta la de Tarija. Muchos años hà , y casi siempre , fuè reputada por gente de à pie , y poco inclinada à la guerra , y aun tenida por algo amiga de los Españoles ; no porque tuviesse , ni quisiesse comercio alguno con ellos ; sino porque tampoco les hacia mal alguno à las claras , ni se sabia , que por si sola les huviesse jamàs hecho guerra. Era , con todo esso , sospechosa à los Españoles mismos , por estàr emparentada con la Nacion Toba , que con implacable ferocidad siempre se mostraba enemiga , y sedienta de Española sangre ; y havia prudentes rezelos de que algunos Mataguayos acompañaban à los Tobas , quando éstos salian à hostilizar estas Fronteras. Sin embargo , passaban por amigos de los Españoles. Y éstos , como à tales los trataban. Tanto , que el año de 1750. se les convidò de parte del Gobernador de Salta , para que admitiessen la Ley de Jesu-Christo , y para esso se pusiesse en Reduccion , ò Pueblo , en que pudiessen ser doctrinados. Admitieron luego la propuesta , y se les destinò , y puso en el antiguo Fuerte de Ledelma , fronterizo à la Ciudad de Jujuy ; y el Señor Virrey , Conde de

de Superunda , con heróyca piedad , al tener esta noticia , diò libramiento de quatro mil pesos , para que se empezasse la fundacion bajo la advocacion de los Santísimos nombres de Jesus , Maria , y Joseph , como se hizo.

Mas antes de los dos meses de haverse empezado à juntar , yà se havian cansado los Indios de querer Reduccion , y ser Christianos ; y así se volvieron à sus tierras , y à su barbaro , y antiguo modo de vivir en las tinieblas de su gentilidad , y sombra de la muerte , sin darfeles , ni tener para esso mas motivo , que su volubilidad , è inconstancia mesma. Bien que ellos de fuyo antes de tres años salieron otra vez , pidiendo Reduccion , con tales demonstraciones de arrepentimiento de haver faltado à la primera , y con tales propuestas , y señas de que yà perseverarian en qualquiera parte , en que la tal Reduccion se les pudiesse , que pudieron engañar segunda vez al Señor Gobernador , quien tenia mas zelo de la Conversion de ellos , que experiencia de su inconstante , y faláz genio.

No obstante , algo escarmentado con la primera fuga , como ellos se le ofrecian à que su Señoría los pudiesse donde mejor le pareciesse , juntos , ò repartidos , aunque fuesse en tierras,

y aun en las mismas casas de los Españoles, quiso probarlos, y los probò con un año (digamoslo así) de noviciado, para ellos bien penoso, antes de concederles formal Reduccion, poniendolos como en probacion, bajo el cañon del Fuerte de San Fernando: y para ganar tiempo, pidió luego algun Padre de la Compañia, que los doctrinasse aquel año. Y à esse fin se le diò al Padre Pedro Juan Reus, destinado por el Padre Provincial à este Ministerio, que alli exercitò todo el año, hasta Octubre de 1754. en que por fin se les mudò por orden del Gobernador al Fuerte desamparado de San Joseph, de donde ultimamente, à pretension de ellos, se les sacò, y puso en el Piquetillo, que era un Fuertecillo de palos clavados, con pocos Soldados en el entremedio del Fuerte de San Fernando, y el Potrero del Rey.

En todas estas intentadas Reduccion es efectuó con ellos el dicho Padre Reus, y el Padre Romàn Arto; y en todas conocieron algo de la poca, ò ninguna sinceridad de corazon con que los Mataguayos havian sujetadosè à pedir Reduccion; y que mas que por otra cosa, lo hacian, porque à titulo de Neophytos se les diese de comer, vestir, y otros doncellos de los que ellos estiman; y que en lo demás era un

un perversísimo gentío , lleno aún de mas vicios , que los otros Gentiles del mismo Chaco , y que ninguna crianza daban à sus hijos. A los quales nunca sus padres los castigan por travessura , ni maldad alguna , que hagan. Y así hacen lo que quieren , y carga sobre sus costumbres todo el peso de sus pasiones , y de la naturaleza corrompida. Y si yà que ellos no los corrigen , ni enseñan , permitieran , que los Doctrineros los enseñáran , huviera esperanza de que con el tiempo mudára de costumbres la Nacion , si no en los padres , si quiera en los hijos , y nietos , como se experimenta en otras.

Pero para que por ningun resquicio les entre la verdadera luz del Evangelio , les tiene así el Demonio bien cerrada esta puerta. Y para cólmo de sus vicios , están poseídos estos Mataguayos de una tan maliciosa desconfianza de los Españoles , y Christianos , que interpretan à mal todo lo bueno. Los beneficios , que éstos les hacian , juzgaban , que eran lazos , y trampas para cogerlos. Los alhagos , y buenos tratamientos , que se hacian à sus hijos , imaginaban , que eran engaños , que les armaban para hacerlos esclavos , ò encomendados de Españoles , que , à lo menos en su aprehen-

hension , viene à ser poco menos. Y asì nunca permitieron , que sus hijos frequentassen mucho nuestra Casa. Y si veian , que algun muchacho se arrimaba mucho à los Padres , atrahido del agasajo , que experimentaba en ellos , luego lo apartaban ; ò si consentian , que algun tanto se les llegassen , para lograr el vestido , ò lo que pretendian , conseguido el intento , los retiraban. Por lo qual nunca pudieron los Doctrineros enseñar à los muchachos à ayudar à Missa , y alli les fuè preciso tener siempre otro muchachito , que se la ayudasse ; y mucho menos (por no escandalizar à sus padres de los Mataguayitos) se quisieron servir de ellos , ni aun en la mesa.

El primer cuidado de los Misioneros , en fundandose una nueva Mision , ò Reduccion , es , y debe ser la buena crianza de la pequeña juventud , y recoger para esso en casa à los muchachos. Alli se les enseña el rezo , y à ayudar à Missa , y aun à leer , y à escribir. Se les vá imponiendo poco à poco en algun tal qual trabajo , para que aprendan , y se habitúen à el con el tiempo. Pero de los Mataguayos nada de esto se pudo conseguir en tres años. Tan engañados los tiene , y tan asidos el Diabolo , à quien temen muchissimo , y à quien consultan

tan , por medio de sus hechiceros , ò embusteros , en las cosas , que juzgan ser de alguna monta , ò consecuencia. Y de tales consultas dicho se està lo que podia salir , afsi para su enseñanza , como para la de sus hijos. Lo que en la realidad sucede es , que de unos , y otros resulta una Nacion de las mas raras , y que por ventura no se hallarà semejante , no digo yà en el Chaco ; pero ni aun en todo el mundo : es à saber , una Nacion , en que afsi como no se reconociò virtud moral ninguna , ni rastro de ella ; afsi tambien se observò , que no havia genero de vicio de que careciesse.

Viendolos todavia tales el Señor Gobernador Pestaña el año de 1756. yendo à visitar el Piquetillo , y que alli eran lo mismo , que havian sido en las otras dos partes , (no obstante, que ellos havian prometido que serian otros, si los mudaban al Piquetillo , y que alli trabajarían , y acudirían al rezo) les hablò bastantemente alto , y claro ; y ellos lo entendieron muy bien. Havian ellos prometido , quando estaban en San Joseph , que si de alli los traspassaban al dicho Piquetillo , se enmendarian en estos sus dos capitales defectos de no querer trabajar , ni afsistir al rezo , y enseñanza de la Doctrina Christiana ellos , ni sus hijos.

Pero como esta su oferta no era mas, que pretexto para conseguir con la mudanza un sitio acomodado, para poder, quando quisiesen, sin que nadie se lo estorvase, volverse à sus tierras, tan malos, ò peores fueron en el Piquetillo, como en San Joseph, y como lo havian sido antes en San Fernando. En todo este tiempo, y con todas estas mudanzas no havia entre ellos mas que un Christiano adulto, que era Corregidor del Pueblo, ò Reduccion; mas ni aun de éste se podia conseguir, que siquiera fuesse à oír Missa los dias de fiesta. Ni él se hacia obedecer, ni podia, ni los demás querian, ni aun parece que sabian obedecerle, mas que si estuvieran allà en sus tierras. En las quales es de saber, que no guarda esta Nacion Mataguaya sujecion, ni harmonia politica ninguna, ni tiene subordinacion de unos à otros; y cada uno hace lo que quiere, sin reconocer por superior à nadie. Y de essa misma manera querian vivir, y aun vivian puestos yà en Reduccion, para hacerse Christianos.

Y en ella se viò por los efectos, que aquella confianza, en lo aparente amistosa, que tenian, ò mostraban tener de los Españoles, no se fundaba en afecto, sino en temor, y codicia. Y esta misma instigaba à su genio
tray-

traydor, para que vendiessen à los Españoles sus propios parientes, y amigos, cuyas rancherías les mostraban en las entradas. Por estas, y otras tales calidades decia, y no sin razon, el Señor Gobernador D. Juan Martinez de Tinco, despues que los experimentò, que los Mataguayos eran las heces, y escoria de los Indios de todo el Chaco. Ni es facil concebir cosa mas foèz. Yo de mi confieso, que me havia de hacer mucha violencia, para vencer el natural horror, que me causaban, para poderles hablar con agrado.

El pedir Reduccion, no era deseo de ser Christianos, sino de lograr las conveniencias temporales, que de ai esperaban, de comer bien, vestir, &c. Aborrecian la misma Religion Christiana, que decian querian abrazar: hacian burla de sus maximas, de sus ceremonias, de sus Sacramentos. No negaban sus parvulitos para el Baptismo; pero pedian el mismo para sus cabritos, dando à entender, que creian, y estimaban igual el efecto en unos, que en otros. Y en efecto, assi con escarnio le presentaron al Padre Romàn Arto en cierta ocasion un cabritillo recién nacido, para que lo bautizasse. En los tres años, que tuvieron de Reduccion, nada depusieron de sus barba-

ras, y brutales costumbres; nada se les pegò de la vida racional, mucho menos de la Christiana; nada dexaron de sus supersticiones, à que estàn aferrados con un obstinado asimiento. Fuera del yá dicho Corregidor, solo un adulto diò muestras de querer bautizarse, ni aun à la hora de la muerte; y esse pedia por condicion el que no lo havian de enterrar en la Iglesia, sino en el campo, à su modo supersticioso.

Cierto, que si no mostrassen entendimiento para sus astucias, y maliciosos intentos, pareceria, que no tenian uso de razon: porque él que la tiene, y usa, se mueve, ò se convence con ella. Mas al Mataguayo no hay razon, que le entre. Iba uno al Misionero, y le decia: Padre, dame una cuña, ò pequeña hacha: Iba otro: Dame un cuchillo, ò un anzuelo. En no habiendolo, se le decia, que no lo havia, y esso con buen modo, y aun con mucha blandura. Sin hacerse cargo de nada de esso, repetia el Mataguayo: Padre, dame cuña. Hijo, yà te he dicho, que no la hay; mira la petaca, ò arca; regístralo todo. Yà ves, que no hay? Lo veia el Indio; pero inculcaba: Padre, dame cuña. Ahora no hay, hijo, como lo has visto; buscarè, y harè traer: vuelve la semana que viene, ò quando traygan, y entonces te la darè.

re. Padre , dáme cuña , repetia muchas veces; y de aqui no havia que sacarlo : y al cabo se iba muy enojado de que no se le diese.

Otras veces trahian cosas de nuestra Casa, ò rancho hurtadas de antemano; y decian: Padre , toma esta hacha , azada , (ò cosa tal) y dáme ropa por ella. Hijo , decia el Misionero , esso es de Casa ; es nuestro. Padre , repetia el Indio , toma esto , y dáme ropa. Hijo, que aunque esso fuera tuyo , la ropa, que quieres , ò no la hay , ò vale mucho mas , que lo que trahes. Nada le hacia fuerza , sino llevar lo que pedia ; y si esto no se le daba , se enojaba sobremanera mas que si le debieran , y no le pagáran ; y varias de estas veces , y otras semejantes tiraron piedras al Misionero , otras lo atropellaron , y otras lo acometieron con el cuchillo en la mano ; y èl , para evitar mayores daños , se veia obligado , si lo havia , à dár lo que se le pedia , comprando asì lo que era suyo , y al precio que queria , y tassaba el vendedor.

Con ser los Mataguayos cobardes , y viles en extremo ; no obstante , quando no ven resistencia , se muestran con ferocidad valientes , y bravos. Si alguna vez se hallaban con pocos Soldados en el Fuerte , iban entonces muchos

juntos à los Padres à pedirles hasta reses , que matar para todo el Pueblo ; aunque no fuesse dia de matanza de ellas ; y esso siempre con tanta resolucion , y bravatas , que era menester , que los Padres condescendiessen à su petition , ò mandato , por no exponerse à una violencia. Entonces hacian tanto caso de los Padres , como del Corregidor : y de éste jamàs hacian ninguno , ni en nada le obedecian. Si à éste le mandaban , ò decian los Padres , que llamasse la gente à rezar , se venia con solos sus hijos , y muger , ò à lo mas con algun otro pariente. Si se le decia , que llamasse à los demàs , pues era Corregidor del Pueblo , y Superior de todos , respondia : No quieren venir : no me quieren obedecer , ni hacerme caso. Hasta su mismo idioma , y su misma lengua es propriamente barbara , descortès , y desatenta. Si piden , ò mandan algo al Mataguayo , responde en la propiedad de su idioma : *Ne toc* , que significa un redondamente *no quiero* , sin mas cumplimiento , ni cortesìa , ò buena crianza. Y para pedir dicen : *Nec* , ò *zas* ; dame : y si à este *Nec* , ò à este *zas* no se les dá lo que piden , (hayalo , ò no) yá se van bien exasperados , y enojados. Y con cuánta razon ! ò quàn sin ella : yá se està viendo.

Ellos

Ellos apenas iban à vèr , ni à hablar à los Padres , sino para pedirles. Y por mas que estos les diessen quanto tenian , nunca los tenian contentos. Porque si de cien cosas , que les pedian , les daban las noventa y nueve , y por no tenerla , no les daba una sola , esso bastaba à dárse por agraviados , y para jamàs olvidar esse grande agravio. Y aun quando se les concediessen una tras de otra todas las cien cosas , que pedian , suponese , que el agradecimiento havia de ser ninguno. Porque la ingratitud en el Mataguayo es uno de sus más frequentes , y abominables vicios : ni son bastantes los mayores , y mas continuados beneficios para obligarle à una honrada correspondencia , aun la mas leve. Lo qual se podia comprobar con varios casos. Baste en comun decir , que no solo no les merecieron jamàs los Padres , por quantos beneficios les hicieron , y muchas cosas , que les dieron , la menor , y mas leve seña de agradecimiento ; sino que como si los beneficios fueran ofensas , la correspondencia era con agravios , y groseras desatenciones. Allí delante del Padre arrojaban la carne , que les daban de racion ; unas veces porque decian , que era poca ; otras porque estaba flaca , otras sin mas causa , que por dár

què

què sentir al Padre ; y vez huvo , que un viejo llamado *Larètes*, no solo arrojò la carne, sino que le tirò al Padre el hueffo , diciendole , que era poca la carne , que le daba , ò le havia dado.

Havia estado con ellos dos años ei Padre Reus , haviendoles cuidado , y afsistido , y regalado , quanto pudo , con mucha , y muy Christiana caridad. Quando huvo de salir de entre ellos con la llegada alli del Padre Ugalde , los juntò el Padre Reus , los regalò , y por despedida les hizo su razonamiento. Y quando al parecer havian de tener , y demostrar algun sentimiento , pues era natural , que (à mas de los beneficios) le huvieffen cobrado afecto por el trato de tanto tiempo , lo que secamente le respondieron fue : *Moopill Poole guatanè* , que quiere decir : Padre , ve-te quanto antes.

Desde la yà insinuada reprehension , y amenazas , que les hizo el Señor Gobernador à fines de Mayo de aquel año de 1756. mudaron un poco los Mataguayos de costumbres , ò porque la reprehension produjo en ellos deseo de la verdadera enmienda , ò porque con apariencias de ella , quisieron ocultar la intencion , que acaso desde entonces formaron de volverse à sus tierras , quando mas descuidados estuvieffen

fen los Soldados de los Presidios, ò Fuertes: porque estaban persuadidos à que estos los seguirian siempre que supiesfen se havian huído de la Reduccion ; aunque la verdad era , que los Soldados no tenian tal animo , fino el de dexarlos irse quando quiesfen , despues que vieron la poca , ò ninguna aplicacion , que hasta alli havian mostrado à aprender el rezo , verdades , y Myfterios de la Religion Christiana , à que apenas esperaban se reduxessen jamàs , segun las malas señas , que daban de no querer , ni trabajar , ni afsistir al rezo de la Doctrina , y explicacion de ella.

En ambas cosas se emendaron desde dicha reprehension , à lo menos por algun tiempo. Y afsi con esta ayuda tenia el Padre Francisco en menos de tres meses casi acabadas las paredes de adobes de tres aposentos. Escribiòme el Padre Román alegre la repentina mudanza de los Indios , à su parecer milagrosa , y escribiò lo mismo al Señor Gobernador , como à quien por su reprehension , tan à tiempo dada , se le atribuìa , despues de Dios , aquella novedad , que no parecia sino una verdadera mudanza de la diestra del Señor. Yo tambien , nada menos alegre con una tan deseada noticia , despachè à la Reduccion tres piezas de ropa , pa-

ra que se les diese de vestir , como en premio de su asistencia à la Doctrina , y al trabajo ; y el Gobernador , que apenas creia la tal mudanza , enviò à su Teniente Don Joseph Cabrera para certificarse. El Teniente viò , y experimentò la sujecion , y obediencia , que mostraban los Indios à los Padres , y la puntualidad , y gusto (verdadero , ò fingido) con que asistian , así al rezo , como al trabajo. Lo viò , y lo admirò , è informò de todo al Gobernador: quien con este informe tan favorable , deseosísimo de su perseverancia en el bien comenzado , y como en recompensa de su emienda , mandò que se prosiguiesse dandoles à los Indios la carne , que hasta alli por quenta del Rey se les havia dado , no obstante el dia de su reprehension les havia amenazado , que se la quitaria , y à mi me havia dicho , que estaba en resolucion de hacerlo así , por la ninguna esperanza , que havia de su conversion à la Fè.

Y yo , aunque lo sentia , bien veia , que à su Señoria le sobraba la razon , para pensar así de una tal gente , y para portarse así con ella. Pues , à mas de lo yà dicho , havia otra fatal seña de que los Mataguayos hasta entonces procedian con una refinada malicia , y muy premeditada de no convertirse: y era , que no querian ,
que

que sus Padres Doctrineros supiesen su lengua Mataguaya , en que precisamente los havian de doctrinar , por no saber ellos la Española. Y así no havia forma de que les dixessen los terminos , ò palabras que les preguntaban de su dicha lengua , ò maliciosamente les decian el termino errado , ò no respondian al intento. De manera , que por repetidas experiencias vinieron à averiguar los Padres , que los Indios de comun concierto , y con premeditada malicia respondian así , ò no respondian , para que los Padres jamás llegassen à saber hablar en Mataguayo , ni à entenderlo. Esta fatalissima seña induce un juicio muy prudente de que ellos jamás tampoco havian tenido animo sincero de convertirse , ni abrazar el Christianismo: y aun se duda si desde ahora lo tuvieron. Certificado, pues , el Señor Gobernador (como he dicho) de la no esperada mudanza de los Mataguayos, desde entonces prometió , que mandaria dar el synodo , ò congrua sustentacion acostumbrada à los Padres Doctrineros , que antes nunca quiso darles.

Continuaron los Indios su asistencia al trabajo , y al rezo , ò tan de veras , ò con tan bien afectado disimulo , que en ninguna cosa pudieron sospechar los Padres , que no fuese

sincerísima la mudanza; ni aun en el mismo dia del alzamiento se les traslució cosa, ni indicio de novedad alguna; sino es uno, que ningun caso se hizo de él por entonces, ni se huviera hecho despues, si no se huviera seguido el mal efecto. Y fuè el tal indicio, que aquel dia por la mañana le oyeron decir à un Mataguayo: *Que mas valdria quemar la Imagen de la Virgen, que estaba en la Capilla, y con esso no los molestarian los Padres para que fuesen à rezar la Doctrina.* Como digo, hasta despues no se hizo caso de este dicho; porque todo lo demàs indicaba en todos, chicos, y grandes, mucho gusto, paz, y folsiego, y nada menos que fuga, ò alzamiento.

Y es cosa que causa espanto el disimulo, y secreto tan grande entre tantos. Y nada menor extrañeza causàra (à quien no sepa la ingratitud del Mataguayo) el que no huviesse entre tantos en extremo beneficiados por los Padres, uno siquiera, ò muger, ò muchacho, que tuviesse el menor rastro de compasiva humanidad, para darles aviso de lo que se tramaba, ò estaba yà tramado contra sus inocentes vidas. Es muy ordinario en las nuevas Misiones, y Reducciones el intentar alzamientos; pero nunca fuele faltar un muchacho, ò una muger,

ger , que dè aviso , y por lo comun asì facilmente se remedian ; como acaso se pudiera haver remediado éste , si huviera estado con menor secreto. Si no es que digamos (lo que parece increíble) que se fraguò esta alevosa traycion , y se executò en el mismo instante. Mas el referido dicho de aquella mañana daba sin duda à entender todo lo contrario ; y el fuego , con que à la noche encendieron la Iglesia , lo confirma.

Y no coadyuva , ni corrobora poco lo que se infiere del dicho del tal Indio , acerca del motivo por que le quitaron la vida al Padre , un otro hecho del mismo Mataguayos , y de los otros ; quando el Gobernador de Salta los tenia en el año de probacion , que yà dixè , junto al Fuerte de San Fernando. El hecho fuè , que estava cerca del Fuerte el Pueblo , que havian poco antes defamparado los Malbalaes , y estava totalmente intacto , y entero , como ellos lo havian dexado , con una grande , y hermosa Cruz en medio de la plaza. Pegaron fuego los Mataguayos à todo el dicho Pueblo , sin saberse por què ; y lo primero , que en èl quemaron , fuè la Santa Cruz. Suposè entonces el atentado , aunque se les dissimulò. Pero de esta circunstancia , mas que de la substancia de

hecho , formaron , y no sin razon , algunos un funesto pronostico para en adelante de la aversion , que en esto moltraban los Mataguayos à la Cruz , y à la Religion , y el ódio que la tenian , aun quando pedian ser alistados , è incorporados en ella , y la buscaban con el pretexto de abrazarla.

Todo lo qual , con lo que yà insinuè de la burla , y mofa , que hacian de las maximas del Evangelio , de las ceremonias , de los Sagrados Ritos , y hasta de los mismos Sacramentos de la Iglesia , es de bastante peso para persuadirnos prudentemente , y creer sin ligereza , con una fé humana (sujeta en todo caso al infalible juicio , y decision de la Santa Iglesia) que estos Indios quitaron la vida al Padre Ugalde en ódio de la Fè Catholica , en que los instruía , y à cuya predicacion , y propagacion èl con tan desinteressado amor de Dios , y del proximo se havia dedicado , y sacrificado , como en su Carta decia , hasta con efecto perder finalmente la vida en la demanda ; y mas quando ni ellos dieron , ni hay el menor indicio de tener otro algun motivo , ni total , ni parcial para hacer con el Padre lo que hicieron.

Pues aunque echandonos à discurrir posibilidades , y à buscar otros motivos , quisiésemos

mos

mos decir , que acaso tomaron ocasion , y motivo para su alzamiento de la reprehension , que tres meses antes les havia dado el Gobernador ; y de algunas vejaciones , y maltratamientos de palabra , que de los Soldados havian recibido , à causa de las ningunas esperanzas , que daban de su conversion ; mas luego que dieron muestras de ella con la diaria asistencia à la Iglesia , al rezo , y al trabajo , parece haver cessado , y olvidadose con el tiempo esse tal motivo de sentimiento , haviendoseles buuelto à señalar por orden del mismo Gobernador el sustento , que antes se les daba. A mas de que aquel motivo , de ninguna manera transcendia à los Padres , quienes ciertamente antes , y despues de la dicha reprehension trataron siempre muy bien de palabra , y de obra à dichos Mataguayos , dandoles quanto tenian , y quanto su pobreza alcanzaba. Con que no podian estar quexosos de ellos , sino porque les enseñaban , è instruian en una Religion , que ellos aborrecian , como del todo contraria à su antiguo modo de vida , à sus vicios , y envejecidas supersticiones , barbaras , y gentilicas costumbres , de adoraciones , fiestas , è invocaciones al Sol , y Luna , &c.

§. V. Y ULTIMO.

MUERTE PRECIOSA DEL PADRE
Francisco Ugalde.

DIOS, que conforme se explica San Pablo, premia, no segun el fruto de los trabajos, sino segun los trabajos mismos, tomados por su amor, tengan el fruto pretendido, ò no le tengan; quiso premiar muy desde luego los de su fervoroso siervo el Padre Francisco; es à saber, à los 29. años de su edad, aun no dos de Sacerdocio, y solos 8. meses, no cumplidos, de Misionero del Chaco; y premiarlos con una tan preciosa, è invidiable muerte, qual siempre el mismo Padre la havia deseado; pero mucho mas, y mas expressamente despues de yà Sacerdote. En este tiempo comunicò el Padre Francisco con su antiguo favorecedor el Padre Araòz los deseos que Dios le deba de dedicarse à nuevas Misiones; y como el Padre Araòz le insinuasse los antiguos intentos, que quando niño havia tenido de ser Misionero de las antiguas, y determinadamente de las de los Guaranis, en donde, como havia visto, no faltaba muchissimo que hacer desde la mañana à la noche en servicio de
Dios,

Dios, y de los proximos, y que assi podia pedir lo señalassen à los Guaranis; respondió el Padre Francisco, que con todo esso se inclinaba yà mas à las nuevas Misiones; porque esos Guaranis yà eran Indios mansos, y no havia esperanza de morir Martyr entre ellos, y que èl buscaba peligros de la vida, y morir Martyr, ò que à lo menos queria tener meritos de deseos, y contingencia de serlo.

Ni era menester, que el Padre Francisco explicára tan claramente sus deseos, para que los que lo conociamos, supiessemos, que sus intentos eran esos, y que sus fervores no se contentaban con menos. Pero aun mas claramente se explica con el yà dicho Hermano su Confidente en Carta, que le escribe à 4. de Marzo, poco despues de haver llegado à sus deseadas Misiones, dandole noticia de que estaba en la de Mataguayos, y diciendole: *Yo lo que digo es, que en medio de estos peligros vivimos muy contentos el Padre Arto, y yo: porque yà hice el sacrificio de mi vida, quando vine acá.* Y aqui se ve algo el amor que ardia en el corazon del fervoroso Padre, en fuerza del qual se dedicò con gusto à los durísimos trabajos, gravísimas necesidades, continuos peligros, y frecuentes sustos, de que abundan las nuevas Re-

duc.

ducciones, por que'èl anhelaba.

Su muerte , pues , fuè de esta manera: Tenian los Padres dentro del yà dicho Fuerte del Piquetillo su tal qual casita de paja (ò rancho, que aqui llaman) y estaban à las 9. de la noche del dia 6. de Octubre de 1756. en el Cubo del dicho Fuerte , despues de haver cenado, en su ordinaria quiete , tomando el fresco, quando de repente oyeron en la rancheria de los Indios un gran murmullo , ò algùn ruido, xò el Padre Román Arto, y llamo a los diez Soldados , que solos tenia el Fuerte , para ir à ver què ruido, ò què novedad era aquella de la rancheria , que estaba casi inmediata al Fuertecillo: y à pocos passos reconociò con la buena Luna, que hacia, que toda la chusma de mugeres, y niños caminaban para el bajo, ausentandose de sus ranchos; y que los Indios de armas se iban con ellas encaminando hacia el Fuertecillo por el lado de la barranca. Revolviò el Padre à avisar de la novedad al Capitan de los Soldados, que todos cogieron las armas , y con ellas esperaban el paradero de la novedad misma.

Y à esse tiempo vieron venir sobre si mismos una lluvia de flechas. Dispararon todos à una (y este fuè un irremediable yerro) todas sus bocas de fuego contra los Indios , y pegaron fue-

fuego à la unica pieza de artilleria , que tenian, y esso apuntandola à la parte opuesta à aquella por donde los Indios acometian, solo para aterrarlos con el estruendo, y para dàr con su disparo aviso à los del Presidio , ò Fuerte de San Fernando, aunque no estaba tan cerca, para que acudiesen al socorro. El efecto fuè , que despues de este su estruendo , ò ruido al ayre , cargaron prontamente , y con mas fuerza sobre ellos los Indios Mataguayos , sin darles lugar à que volviessen à cargar las armas. Sorprendidos los Españoles con el repentino suceso , y tan no esperado , faltos de consejo , y de tiempo para hacer reflexion sobre el peligro , no la tuvieron para ponerse siquiera al resguardo de las paredes acabadas de los nuevos aposentos, que estaban inmediatos al lado del Fuerte; y assi se recogieron todos al quarto del Capitan.

Como este quarto , y toda la casa era de paja , y el Fuerte no era mas que una estacada, ni casa, ni Fuerte embarazaban à las flechas, como la huvieran embarazado las dichas paredes de los aposentos; antes les servian , en cierto modo , de troneras para tirar , y disparar las flechas mas à su salvo , y muy de cerca , porque la estacada estaba pegada à las casas con solados , ò tres varas de distancia al rededor. Y assi

huvo desde luego varios heridos: y al Padre Francisco le clavaron por la ingle una flecha, la que èl inmediatamente se arrancò. Al Capitan traspasaron el cuello con otra, y cayò à los pies del Padre Romàn, quien alli lo absolviò. Y teniendose yà todos por perdidos, se absolvieron uno à otro los dos Sacerdotes, y absolvieron à los demàs.

Los Indios, que con la claridad de la Luna lo observaban todo, viendolos tan acobardados, pidieron à unos sus hijitos, que estaban dentro del Fuerte. Dieronse los, y por no abrir la puerta del Fuerte, ò corral, se los descolgaron afuera por el lado del cubo. Y apenas salieron los muchachos, y sus padres los recibieron afuera, quando pegaron fuego à la casa, al perchel, y ramadones, y quanto havia dentro del recinto de la estacada, las flechas que arrojaban con mechones de paja encendidos. Y como lo de adentro era todo ò de paja, ò de materia muy dispuesta à quemarse, con tantos mechones como los Indios arrojaban, se formò en un instante un grande incendio (si aun así se puede decir) en aquella pequenísima Troya.

Viendose rodeados de llamas los que estaban dentro, procuraban buscar, y ver si hallaban

ban por dónde salir: pues para colmo de su desgracia la puerta la havian cerrado de suerte, que no se podia abrir, luego que dispararon la pieza de artilleria. Con que era menos dificil buscar, y hallar salida por entre las estacas, que por la puerta. Pero tampoco era posible salir por entre las estacas, sin quebrar alguna, ò arrancarla, y apenas havia alguna, que no estuviesse yà ardiendo con el fuego, que el enemigo le iba tambien pegando al cerco. A mas de que aun mas dificil, que el salir, era el escapar de otro no sé si mayor peligro, que à la salida les aguardaba; y era, que por todo el rededor del Fuerte, ò empalizada los esperaba los arcos flechados, dardos, y macanas de los Indios, para impedirles la salida, ò acabarlos en ella.

Cercados de tantas angustias, y aquejados yà de las llamas, cogieron el camino los dos Padres por las espaldas de la casa, y al tiempo que un Soldado les gritaba fuesen por otro lado, por donde él estaba, y en donde havia abierto un portillo libre del fuego, atravesó una cruel flecha el inocente pecho del Padre Francisco Ugalde, y cayò muerto junto al fuego. El Padre Romàn, forcejeando entre dos estacas, escapò, dexando en la salida el sombrero, el gorro, y un zapato. Mas apenas sacò el

cuerpo del encierro al lado de afuera , quando fuè herido con dos flechas , una en cada costado ; y luego viò venir sobre si un dardazo , que le descargaba un Indio viejo Infiel , aunque le llamaban con nombre , y apellido de Christiano *Joseph Arias* , antes muy favorecido del mismo Padre Romàn. Bien que la misma furia , con que se abalanzò à darle el golpe , le hizo tropezar en un raygon , y se cayò , sin podersele dar. Caminò algunos passos asì mal herido con las dos saetas , y lo abrazò otro Indio , llamado *Mivos* , para degollarlo. Dixole el Padre , que no le matasse , y le perdonasse la vida , pues era su amigo : y el Infiel se suspendiò un poco , y preguntò à los demàs , que alli estaban , que que haria en aquel caso con el Padre bueno , (que asì lo llamaban ellos mismos antes) y le respondieron , que lo dexasse ir libre , y con vida , aunque tan mal herido. Caminò un poco mas como pudo , y encontrò luego con *Josengo* , Indio ladino , criado en casa de Don *Joseph Arias* , de quien el otro viejo havia tomado prestado el nombre.

Este *Josengo* le dixo : Vete , Padre , vete , y escondete en esse monte. Asì lo hizo el Padre ; pero no bien caminò dos quadras , quando no pudiendo yà caminar mas , se echò de-
ba-

baxo de un arbol , para morir ; porque era tanta la vehemencia del dolor , que ! causaban las dos heridas , que le parecia , que à cada respiracion se le atrancaba el alma , y acababa esta triste vida. A estas penas se le añadió luego la de la lluvia , que empezó luego , y proseguia , sin tener el enfermo mas abrigo , ni defenfa que una sotanilla bien raída , y vieja ; la cabeza del todo descubierta , y el un piè descalzo , y así empapado en agua , y sangre , y en fin anegado en penas , pasó aquella noche. Mas antes de passar adelante referirè el escarmiento , que de todo esto sacò , con las mismas palabras , que el dicho Padre me escribió , yà algo convalecido , à 23. de aquel mes de Octubre , en que me refiere todo este suceso , y concluye : *Y no piense V. R. que me he acobardado ; antes bien ahora tengo mayores deseos de padecer por Dios en Reducciones nuevas : pues he visto , quàn dulce es el padecer por Dios. Y así puedo decir à V. R. que aquella noche tan trabajosa en el cuerpo , fuè para mì la de mayores consuelos , considerandome debaxo de aquel arbolito , como à San Xavier debaxo del ramadon , en que murió. Pero vuelvo à lo que dexè comenzado.*

Sacando fuerzas de flaqueza , bolvió por la

la mañana el Padre Romàn al lugar donde havia estado el Fuerte del Piquetillo , para ver si havia quedado vivo , como el siquiera , alguno de los suyos , yà que à su Compañero lo havia dexado muerto. Al acercarse , y mas al entrar en el lugar del Fuerte , (que yà no era sino casi todo cenizas) à cada passo encontraba lastimas , y pisaba horrores. Lo primero , que se le puso à la vista , fueron quatro cuerpos sin cabeza. Uno de ellos era del niño Christiano , que à los Padres les ayudaba à la Missa. El otro era de una muger , tambien Christiana , que en vida , y muerte acompañò à su marido. Registraban de passo sus ojos estos , y otros lastimosos espectáculos ; mas sin detenerse nada ; porque le llevaba mucho mas la atencion el principal cuidado de lo que deseaba ver , que era el lugar donde havia caido muerto su amantissimo Compañero ; deseando seguramente mas verse muerto , y con tal muerte , en su compañía , que no sobrevivirle todavia.

Hallò su cadaver junto al cubo del Fuerte , en el mismo sitio (donde havia caido muerto) entero todo con borceguies , y zapatos , y solo el cuello de la sotana ; que lo demàs de la ropa se le havia quemado todo. Le pidiò licencia , despues que el dolor diò lugar à la advertencia,

cia , y le quitò (fuesse por necesidad , que de èl tenia , ò por reliquia , ò por ambas cosas) un zapato , y juntamente el sombrero. Hallò tambien , que el fuego havia reducido totalmente à cenizas la casita de los Padres , y quanto havia en ella , la Capilla , ò Iglefita , el Altar , y ornamento , Breviarios , papeles , y todo , en una palabra. Solo un Soldado llamado Acuña , que se huyò antes de la refriega , saliò sin lesion alguna de ella. A este le deparò la Divina Providencia un caballo tan manso , que lo pudo coger à mano , y en èl puesto por delante llevò al Padre Romàn à que se curasse al Fuerte de San Fernando , distante de alli seis leguas .

Luego que asì llegò el Padre à San Fernando , enviò por el cuerpo del Padre Francisco , y avisò de la tragedia à las dos Reducciones inmediatas de Miraflores , y Valbuena. Mas las resultas de la primera diligencia fueron , que yà no se hallò casi nada del difunto cuerpo , ò se hallò ardiendo , y quemado ; porque el fuego , que corria por el Fuertecillo , llegò al cubo de èl , y derribò los palos encendidos sobre el cadaver , y los que fueron por èl lo hallaron todo hecho una hoguera , y aguardaron à que se acabasse de consumir ; de suerte , que
fo-

solo llevaron las cenizas, y un puñado de carbon de sus huesos. Los efectos de la segunda diligencia fueron, que aunque la Reduccion de Valbuena dista 14. leguas del Presidio, y 24. la de Mira-Flores, y à esta llegó la noticia à media noche, se buscaron à la misma hora caballos, y el proprio dia llegó al resguardo del Fuerte el Padre Juan Fecha con una buena partida de Indios Lules, y con otra mayor de Ifistines el Padre Joseph Ferragut, unos, y otros bien armados. Lo qual agradeciò mucho el Capitan Comandante; porque havia quedado desamparado aquel Presidio, à causa de haver salido la soldadesca en seguimiento de los Mataguayos; quienes con astucia militar sava se havian dividido en tropillas por varias sendas. Alcanzaron una de estas tropillas, y quedaron presas nueve criaturas, que no pudieron correr tanto, como sus madres, para guarecerse, como ellas, en el bosque.

Consolaron los otros dos Padres al Padre Romàn, mas con lagrimas, que con palabras; y con asistencia del Capellan del Presidio, del mejor modo que se pudo, celebraron las Exequias sobre las reliquias de cenizas, y carbones, que alli se havian llevado del cuerpo del difunto; con la circunstancia, de que por no haver

ornamento negro, se huvò de usar del blanco, que solo havia; (fuesse esto alguna especial providencia, ò fuesse acaso) y así se le cantò la Missa de *Requiem*, è hicieron los demás Oficios de difunto, y cuerpo presente, substituyendo por èl sus cenizas, y carbonos.

Cuidaron tambien los dos mismos Padres Ferragut, y Fecha de la curacion del Padre Roman; la que dentro de pocos dias se declarò favorable, y acertada. Porque dispuso Dios, que las heridas fuesen algo al sesgo del cuerpo, y no profundizassen mucho à la cavidad vital. Y así, en breves dias se hallò con alientos para passar en compañía de los otros dos Padres à Valbuena; en donde, como en casa propria, podrian ser mas prontas las asistencias para la perfecta convalecencia. Y finalmente, el Padre Fecha se trajo consigo de San Fernando à esta Reduccion de Mira-Flores, (donde esto escribo) como preciosas reliquias, las que nos quedaron del cuerpo abrasado de nuestro Difunto, donde se guardan, haviendose el resto evaporizado entre las llamas, y seguido en quanto pudieron al alma, que las havia animado; y que, como piadosamente creemos, estaba yà descansando, y aun triunfante en el Cielo.

Haviendo llegado à la Ciudad de Salta la

noticia de su envidiable muerte, conseguida tan à medida de sus fervorosos deseos, se le hicieron en nuestro Colegio las Exequias al Difunto con la apreciable asistencia del Señor Gobernador, y del Ilustre Cabildo. Y del mismo Colegio se le envió al herido un Cirujano, para que lo acabasse de curar, y asistiese hasta que recobrasse la salud, si Dios se la daba. Esta recobrada, à sollicitacion del mismo Padre, prosiguiò, y prosigue en estas no menos peligrosas, que nuevas, y trabajosas Misiones, ò Reducciones del Chaco, sin haver querido volver pie à tràs, ni salir de ellas, dexando el puesto, que una vez por Dios havia ocupado. Y finalmente, en lugar del Padre Francisco, destinado para los Tobas, se substituyò à otro de los varios Jesuitas, que con ocasion de esta su dichosa muerte, pidieron al Padre Provincial, que los enviassè, en vez del difunto Padre, à las dichas nuevas Reducciones del gran Chaco.

De quánta utilidad sean estas nuevas Reducciones, aun para el bien público, y temporal de todas estas Provincias, lo sabe bien V. R. por ser público, y notorio, y lo certifican los Informes, que al Señor Virrey, y Audiencia el año passado de 1758. hicieron los Gobiernos Politico, y Militar, y aun el Eccl-

Eclesiastico de la Ciudad de San Miguel del Tucumàn ; en que , entre otras cosas concernientes à este punto , dicen : Son estas Reducciones de tanta importancia , y utilidad para esta Provincia , que mientras ellas subsistan , està segura la felicidad , y paz , que ahora (despues de fundadas) goza : las Reducciones de Miraflores , y Valbuena , en especial cubren , y defienden esta jurisdiccion del Tucumàn de manera , que no se pueden introducir Indios enemigos al cuerpo de la Provincia , sin violentar primero las Reducciones , que contienen mucho numero de Indios guerreros , y estàn sostenidos de Fuertes abanzados :: Y en caso de alguna universal convocatoria de Naciones enemigas para destruir la Frontera , havia de descargar primero essa tormenta sobre las dichas Reducciones , y daban lugar à las estancias de la Frontera , para ponerse en cobro. Esta felicidad , y paz , que hoy goza la Frontera , y toda esta jurisdiccion , (que en años passados estava en continuo susto , y con las armas en la mano , sin tener sosiego , ni descanso) se debe à la Compañia de Jesus , que con haver puesto estas Reducciones fronterizas , ha cerrado la puerta al enemigo , para que no se introduzca al cuerpo de la Provincia , lo que con solos los Fuertes no se podia conseguir ; pero

porque unido con el esfuerzo de los Españoles el infatigable zelo de reducir almas al Gremio de la Santa Iglesia, con que dichos Padres trabajan en servicio de ambas Magestades, y en beneficio del bien publico, dámos la presente Certificacion, &c.

Y lo que esta tan agradecida, como noble Ciudad certifica, y confiesa de si, y de su dilatada jurisdiccion, podia decirlo con igual verdad de las otras Ciudades, y jurisdicciones de aquel lado, como con efecto lo dice, y certifica en su Informe el Gobierno Militar; es à saber, que ahora goza de sosiego, y descanso la jurisdiccion de Salta, y Jujuy, fronteras de Esteco, y poblaciones de estancias, que pertenecen à esta Ciudad (de Tucumàn) que antes se hallaban muy infestadas, y casi destruidas de dichos Indios Tobas: de todas estas cosas, por ser públicas, y notorias en esta Provincia, como tambien la suma utilidad, que resulta al mismo tiempo de dichas Reducciones, contribuyendo en mantener en la paz, y à sustentar el peso de la guerra à las armas Españolas, que ya victoriosas llevan muy de vencida à los Indios enemigos, que antes tenian arruinada, y aterrada toda esta Provincia: : Y siendo constante la utilidad, que produce la constancia, eficacia, y zelo de los Padres de la Compañia de Jesus, hacien-

de patente su tolerancia , sufrimiento , amor , y modo , con que solicitan la ganancia de las almas infieles , congregandolas al Gremio de nuestra Santa Iglesia , y Fè Catholica , à costa de sus grandes trabajos , con hambres , malos ratos , y destempladas Regiones , que les ofrecen los transitos , y terrenos lóbregos , à que se introducen en solicitud de aquellas dichas almas , que perdidas residen en los territorios de su nacimiento , exponiendo los Padres sus vidas à peligros grandes de la muerte à impulsos del rigor de las Naciones enemigas , que han estado tan dilatados años hostilizando , y arruinando Fronteras , y Poblaciones , y aun impidiendo los Comercios , y caminos reales , matando frequentemente à gran numero de gente en los mismos muros de esta Ciudad , de las de Salta , y Jujuy , con la general inteligencia de ello en todo el Reyno , y de que ha podido ser (como lo es) unico remedio el de las establecidas Reducciones , que doctrinan los dichos Padres de la Compañia de Jesus , para que hoy gocemos la tranquilidad , y sosiego , en que nos hallamos. Los quales dos Informes , aunque tan autorizados , corrobora tambien con la autoridad del suyo el Gobierno Eclesiastico de la dicha Ciudad.

Finalmente , de la entera conversion del
men-

mencionado Chaco Gualamba à nuestra Santa Fè Catholica nunca ha havido tan bien fundadas esperanzas , como al presente. Porque (dexadas aparte por ahora las otras razones de congruencia , que mas largamente comunico à su Compañero de V. R. el Padre Escandòn) si V. R. hace reflexion , advertirà , que yà hoy dia està casi todo el dilatadissimo terreno del Chaco cercado por todas partes de nuevas , y algunas antiguas Reducciones , bien que por solas las entradas de èl ; de donde no obstante yà es menos dificil introducirse por todos lados , hasta lo interior del Chaco mismo , à hablar , y catequizar à las otras Naciones mas retiradas al medio de èl. Y para esso yà tambien (à Dios gracias) por casi toda su circunferencia están puestas , y medianamente establecidas éstas , y las demás Reducciones , como otras tantas colonias , que nos sirvan para esse fin de escala , como esperamos en Dios , que nos serviràn , y mucho : pues en todas ellas poco à poco se vãn convirtiendo , y arroyando en la Fè todas las Naciones mas cercanas à los Españoles , que antes les eran las mas adversas , y las mas enemigas del nombre Christiano , y las que por mas de un siglo han causado en todas estas Ciudades tantos daños,

y estragos en haciendas , y vidas. De todas las quales Naciones tenemos yà hoy dia fundadas à los Abipones , y Mocobies por el lado de Corrientes , y Santa Fè , las tres Reducciones de San Fernando , San Geronymo , y San Xavièr: por el lado de Cordoba , y Santiago del Estero la de la Concepcion , (tambien de Abipones) y la de los Vilelas : por esta otra parte de San Miguel del Tucumàn , y Salta estas otras de Lules , y Iliftines , y residuo de Malbalaes en Mira-Flores , y Balbuena : por la parte de Jujuy està yà la de los Tobas : por la de Tarija las de los Chiriguanos ; y mas allà de Santa Cruz las ocho , ò nueve de los Chiquitos , que de poco acà se vàn estendiendo por baxo del Maniorè al Rio Paraguay , en frente de las dos de los Tobatines , tambien nuevas : y ultimamente cierran este gran circulo de una , y otra parte del rio los Bayas ácia la Assuncion ; quienes yà tambien piden , que los Mifsioneros Jesuitas les funden otras semejantes Reducciones ; y aun han llevado yà consigo à sus tierras desde dicha Assuncion , para que en ellas los instruyan en la Fè de Christo , à los Padres Francisco Burges , y Joseph Mas , ambos muy expertos Mifsioneros , que estuvieron años passados , éste en la fundacion de los Tobatines , y aquel en la de los Mocobies.

Con

Con que véa V.R. aqui yà cercado, y (por decirlo así) asediado, y bloqueado todo el gran Chaco Gualamba, y rodeada, y como sitiada toda la Gentilidad, que en el interior de él habita, y de que tantos años há, hasta el presente, está apoderado el comun enemigo de las almas. Lo que resta, despues de este bloqueo, es darle el assalto à esta Fortaleza, que el maligno tiene injustamente usurpada al Señor de todos; y que para esso el mismo Señor llame, y V. R. nos conduzca muchos, y muy esforzados Soldados de su Compañia; que es decir, muchos, y fervorosos Operarios de esta su Viña, tan inculta sí, pero muy capáz de ser con el tiempo bien cultivada, y de llevar muchos frutos, no solamente por sus extremidades, y orillas, como hasta aqui, con las Reducciones yà fundadas; sino tambien con otras muchas mas, que por todo lo interior de ella se podrán de nuevo fundar, à mayor gloria del mismo Señor: quien guarde à V. R. en cuyos Santos Sacrificios me encomiendo. De esta Reduccion de S. Estevan de Mira-Flores, y Julio 16. de 1760.

M. S. de V. R.

IHS.

Pedro Juan Andres.